



Universidad Autónoma de Querétaro  
Facultad de Psicología

**“El tratamiento psicoanalítico de la psicosis en la institución”**

**Tesis**

Que como parte de los requisitos para obtener el  
Grado de

**Maestro en**

Psicología Clínica

Presenta

Benita Malagón Galván

Querétaro, Qro. Septiembre 2005



Universidad Autónoma de Querétaro  
Facultad de Psicología  
Maestría en Psicología Clínica

**“El tratamiento psicoanalítico de la psicosis en la Institución”**

**TESIS**

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

Maestro en Psicología Clínica

**Presenta:**

Benita Malagón Galván

**Dirigido por:**

Dr. Marco Antonio Macías López

SINODALES

Dr. Marco Antonio Macías López  
Presidente

Mtra. Julia Velázquez Ortega  
Secretario

Mtra. Betzaved Palacios Gutiérrez  
Vocal

Mtra. María Eugenia Venegas Fdz.  
Suplente

Mtro. Jesús Antonio Padilla Sagaz  
Suplente

Mtra. Guadalupe Rivera Ramírez  
Directora de la Facultad

Firma

Firma

Firma

Firma

Firma

Dr. Sergio Quesada Aldana  
Director de Investigación y Postgrado

Centro Universitario  
Querétaro, Qro.  
Septiembre 2005  
México

**BIBLIOTECA CENTRAL**  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

## RESUMEN

En esta investigación se aborda el tema de las palabras impuestas, así como algunos aspectos en relación con el mecanismo de las psicosis. Se presentan a su vez, algunos conceptos en relación con las alucinaciones. Se efectuó una revisión y análisis de los planteamientos formulados en torno a la noción del significante del Nombre del Padre.

Este trabajo de tesis, rescata algunos de los testimonios existentes, en relación con el abordaje psicoanalítico de la locura en las instituciones hospitalarias.

Se señala cómo, una de las formas de abordar al paciente psicótico en la institución, es dejar el consultorio e ir al encuentro del enfermo, entrar en su locura y dejarse llevar por ella (en el sentido de saberse concernido por la locura y no oponer una barrera), con la convicción de no quedar atrapado en su discurso delirante, siendo para ello necesario su propio trabajo de análisis. Se enfatiza el estar advertido del discurso lenguajero del psicótico que trata de decir algo, que intenta dar cuenta de una verdad.

## SUMMARY

In this research the topic of imposed words is undertaken, as well as some aspects related to the psychosis mechanism. At the same time, some other concepts related to hallucinations are also presented. There was an exhaustive revision and analysis of the proposals formulated around the knowledge of the meaning of the "Name of the Father".

This thesis compiles some previous testimonies related to the psychoanalytic approach to madness in asylums.

One of the ways to treat the psychopathic patient in the institution, is to leave the consulting room and meet the patient, be in his madness and let ourselves be part of it (in the sense of being concerned about his madness and not creating a barrier), having the conviction to not let oneself be trapped by the patient's delirious speech, but only relying on ones analysis.

It is important to be aware of the fact that the psychopath wants to express something and intends to tell the truth through his speech.

## DEDICATORIA

Esta tesis va dedicada especialmente a una gran mujer que no puso en duda en que un día lograra cumplir mi gran deseo de ejercer el quehacer psicoanalítico. Esa mujer es mi madre, quien hasta antes de su muerte, pudo confiar en que se cumpliría mi gran sueño. También va dedicada a familiares, maestros y amigos; quienes de alguna manera estuvieron presentes a lo largo de mi formación.

# INDICE

	Pág.
RESUMEN	i
SUMMARY	ii
DEDICATORIA	iii
INDICE	iv
JUSTIFICACION	1
INTRODUCCION	2
<u>CAPITULO 1. LAS PALABRAS IMPUESTAS: LA PSIQUIATRIA FRANCESA Y EL PSICOANALISIS</u>	
1.1. Las voces interiores que le hablan al psicótico	4
1.2. Algunos conceptos sobre las alucinaciones: Lanteri-Laura y Henry Ey	6
1.3. La palabra invertida que habla en el paciente psicótico según Lacan	9
<u>CAPITULO 2. PUNTUACIONES CONCEPTUALES LACANIANAS EN TORNO A LA PSICOSIS</u>	
2.1. La noción del significante Nombre-del-Padre en la teoría Lacaniana sobre la psicosis.	17
2.2. Jacques Lacan y el despliegue de la pregunta ¿quién hay más allá, del cual el sujeto cada vez que habla, toma la voz?	18
2.2.1. Philippe Julien: Sobre el decaimiento de la imagen paterna	22
2.2.2. Erik Porge "Hay padre cuando alguien se levanta para responder..."	27
2.2.3. Guy Le Gaufey: "Con la muerte del padre reaparece el padre simbólico"	31
2.2.4. Pierre Legendre y María Celia Jáuregui "Hay padre cuando se renuncia al estatus de hijo"	32
2.2.5. Algunos aportes desde la Filosofía (Dany-Robert Dufour)	33
2.3. Transferencia en la psicosis	38
<u>CAPITULO 3. LA INTERVENCION PSICOANALITICA EN LA INSTITUCION</u>	
3.1. Françoise Davoine: "El trabajo clínico en una institución de Francia"	57
3.1.1. Presentación de casos clínicos con psicóticos	60
3.2. Willy Apollon, Lucie Cantin y Danielle Bergeron: "El trabajo clínico en una institución de Canadá"	69
3.2.1. Presentación de casos clínicos con psicóticos	74
CONCLUSION	82
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	86
OBRAS CONSULTADAS	88

## JUSTIFICACION

La razón que me ha llevado a la selección del tema *El tratamiento psicoanalítico de la psicosis en las instituciones* es buscar y dar respuestas a las interrogantes siguientes: ¿El psicoanálisis puede ser un método de tratamiento en los pacientes llamados psicóticos? ¿Cómo trabajar con este tipo de pacientes? ¿Es posible que un paciente al que se le dice psicótico, modifique esa estructura? Estas interrogantes fueron útiles de inicio, como una primera veta de trabajo a abordar. A través de la revisión efectuada de la experiencia y las propuestas teóricas de los autores consultados, se pudo dar respuesta a dichas interrogantes, aunque a medida que se profundizó en el estudio, surgieron nuevas interrogantes, a las que se intentó dar respuesta mediante la investigación realizada. Por tal motivo fue mi intención investigar con la finalidad de aclarar dichas cuestiones por medio de la teoría y la práctica clínica, la afirmación de *El tratamiento psicoanalítico de la psicosis en las instituciones*.

## INTRODUCCION

El desarrollo de esta tesis tiene como objetivo principal mostrar la posibilidad de *El tratamiento psicoanalítico de la psicosis en la institución hospitalaria* con **un enfoque teórico y de intervención analítica lacaniano**. En los capítulos uno y dos se mencionan contenidos que tienen que ver con el mecanismo de la psicosis. Nos valemos primero de algunas propuestas de psiquiatras de origen francés, que se interesaron en ver de otra manera lo que sus pacientes psicóticos les mostraban. Para ellos ya no se trataba de creer que este tipo de pacientes habían sufrido un daño orgánico, sino que fueron más allá de lo que la psiquiatría organicista estaba acostumbrada a clasificar bajo una nosología clínica ya establecida, es decir se interesaron más por escuchar lo que sus pacientes les decían a través de sus discursos delirantes, ponían más el acento en el lenguaje. Además se toma en cuenta la teoría psicoanalítica francesa para hacer un despliegue sobre su tesis acerca de la inversión de la palabra en la cual queda atrapado el paciente psicótico. Esta torsión de voz (engaño) es tomada por el paciente como si fuera "verdadera". Aclarando que el discurso del paciente psicótico puede tener algo de verdad. Se prosigue en el capítulo dos con apartados desde el psicoanálisis tomando como punto de partida a Lacan, para continuar con algunos de sus seguidores que estudiaron sus seminarios y se dieron a la tarea de realizar escritura sobre la psicosis reafirmando las propuestas de Lacan.

En el capítulo uno, titulado *Las palabras impuestas: La psiquiatría francesa y el psicoanálisis*, se muestran aportes teóricos de los psiquiatras: Louis Jules Ernest Séglas (1856-1939), G. Lanteri-Laura (1994), Henry Ey (1980), y se continua en este mismo apartado con las propuestas del psicoanálisis por Jacques Lacan (1955-1956) y Philippe Julien (1990). En el capítulo dos se mencionan cuestiones que tienen que ver con *El Nombre del Padre* como desencadenante de la psicosis. Se toman las propuestas en primer lugar de Jacques Lacan para continuar con Philippe Julien, Erik Porge, Guy Le Gaufey, Pierre Legendre y Maria Celia Jáuregui. Por último la propuesta filosófica de Dany-Robert Dufour, quién también hará su aporte al tema de la locura. He retomado las propuestas de los autores antes mencionados, por sus aportes tanto teóricos como clínicos sobre la



cuestión del significante del Nombre del Padre y su relación con el desarrollo de la psicosis.

En este capítulo dos, se incluye el tema de la transferencia en la psicosis: Se presentan algunos de los testimonios de Jean Allouch, Françoise Davoine y Marcelo Pasternac en relación con esta temática.

En el capítulo tres titulado *la intervención psicoanalítica de la psicosis en la institución*, se presentan algunas de las aportaciones de Françoise Davoine, quien testimonia sobre su trabajo en una institución psiquiátrica de Francia (aprendió que en estos pacientes una intervención psicoanalítica no se restringe al consultorio. Iba al encuentro de ellos, mostrando lo que es ser soporte de la transferencia, a partir de reconocerse concernida por la locura). También se abordan las propuestas de Willy Apollon, Lucie Cantin y Danielle Bergeron; ellos hacen trabajo psicoanalítico en una institución psiquiátrica en Canadá. A través de sus casos clínicos, nos muestran la importancia que tiene el significante *Nombre del Padre* en el surgimiento y desarrollo de una psicosis.

En este capítulo tres recogemos la experiencia de psicoanalistas como: Françoise Davoine, Willy Apollon, Lucie Cantin y Danielle Bergeron, ellos se apoyaron de los seminarios de Lacan con la finalidad de hacer escritura de la clínica psicoanalítica de la psicosis. En su escrito nos muestran sus experiencias clínicas con sus pacientes psicóticos que estaban internados en la institución psiquiátrica; así como la manera en que intervinieron en su tratamiento desde el psicoanálisis con un enfoque lacaniano.

# 1. LAS PALABRAS IMPUESTAS: LA PSIQUIATRIA FRANCESA Y EL PSICOANALISIS

## 1.1. Las voces interiores que le hablan al psicótico

En este capítulo pretendemos desplegar aportes teóricos que se centran en uno de los rasgos de la psicosis; las voces interiores que escuchan los pacientes que se les llama psicóticos, desde la psiquiatría y el psicoanálisis.

*Las palabras impuestas* es un término que llamó mi atención para abordar la cuestión de la psicosis, ya que es un elemento esencial en donde se pone en juego todo un discurso delirante en los pacientes que se les llama psicóticos; nos referimos a las voces interiores que le hablan y que lo controlan en sus actos.

Refiero que el término de psicosis para el psicoanálisis no es sinónimo de esquizofrenia, o paranoia. Para Lacan se trataría de un sujeto con todo un lenguaje, que en un momento dado queda atorado en una parte de su propio discurso lenguajero.

“La psicosis, es un término introducido en 1845 por el psiquiatra austriaco Ernst Von Feuchtersleben (1806-1849) para reemplazar el de locura y definir las enfermedades del alma desde una perspectiva psiquiátrica. Las psicosis se oponen entonces a las neurosis, consideradas enfermedades nerviosas pertenecientes al ámbito de la medicina, la neurología y después la psicoterapia. Por extensión, el término psicosis designó primero el conjunto de las enfermedades llamadas mentales, en sentido propio, fueran ellas orgánicas (como la parálisis general) o más específicamente mentales, para restringirse más tarde a las tres grandes formas modernas de la locura: la esquizofrenia, la paranoia y la psicosis maniaco-depresiva. La palabra apareció en Francia en 1869”.<sup>1</sup>

Para poder abordar este tema se inicia primero con algunos psiquiatras que de alguna manera van desplegando lo que sus pacientes les mostraban con las voces interiores que escuchaban, y que para ellos esas voces venían de afuera, es decir, era otro quien les

---

<sup>1</sup> Roudinesco, Elizabeth y Plon Michel (1998). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Piados. p. 868

Nota: Aclaro que durante el desarrollo de esta tesis, resalto algunas palabras con cursivas. Y hay algunas citas textuales en donde los autores las presentan con cursiva.

hablaba. Posteriormente introduzco a Lacan para seguir hablando de éstas voces interiores de las que se quejaban los pacientes y de las que él mismo las consideró importantes, porque era el punto central en donde el sujeto quedaba atrapado en su locura.

Séglas (1856-1939), al igual que otros psiquiatras estuvo atendiendo pacientes en el hospital parisino *La Salpêtrière* (1882). Éste psiquiatra se interesó por la semiología, es decir, le dio más importancia al lenguaje hablado en el discurso de pacientes psicóticos.

Para él la fuente de la psicosis, ya no se trataba de un daño orgánico, por lo cual rechazó seguirlos tratando con medicamentos. Puso su atención en el lenguaje de sus pacientes, tratando de leer lo que le querían decir. En 1892 publica lo que algunos consideraban su obra mayor, un libro titulado “Trastornos de la lengua de los dementes”, en donde reduce las teorías que tenía sobre las alucinaciones. En éste momento creía que las alucinaciones psicómotrices verbales se ubicaban dentro de las disfasias funcionales, es decir, resultado de un trastorno de la función del lenguaje, sin trastornos intelectuales:

“Hay enfermos que dicen que una voz les habla, pero que, sin embargo, no perciben ningún sonido. Escuchan el pensamiento; es una conversación completamente interior”.<sup>2</sup>

Éste autor le rinde un homenaje al psiquiatra Baillarger quien distinguiera las alucinaciones psíquicas de las sensoriales. Para Séglas las voces carecen de sonido, de timbre particular, no vienen desde afuera a golpear los oídos, sino que las escuchan interiormente y sin que la oreja se vea afectada en nada. Escuchan, como decía una paciente de Baillarger, el pensamiento sin el sonido.

“... Así se sirven, para designar los fenómenos que les hacen percibir palabras sin que las escuchen realmente, de términos como: voces interiores, conversaciones de alma a alma, por intuición, por revelación, por sexto sentido... Muchos confiesan que si emplean la palabra voz es faltos de un término que exprese mejor lo que experimentan”.<sup>3</sup>

Con estas aportaciones muestra Séglas que hay otra manera de ver la locura; para él ya no se trata de un daño orgánico, como tradicionalmente se creía. Le da un matiz más subjetivo,

---

<sup>2</sup> Séglas, E. (1888-1914) *Historia de la Psiquiatría*. Versión Internet. p. 3

<sup>3</sup> *Ibíd.* P. 3

que tiene que ver con algo que le habla desde adentro y que le permite hacer todo un discurso; en suma éste psiquiatra acentúa el orden del lenguaje a la locura.

Es así como desde la semiología va a situar su observación *princeps*, en la cual distingue los movimientos producidos durante la alucinación. He aquí el ejemplo de una de sus pacientes:

“Una de nuestras enfermas que tiene voces epigástricas, se expresa así: “Están las que vienen a hablar en la boca y que obligan a la lengua a moverse, pero la boca permanece cerrada y no sale ningún sonido. Comprendo lo que las voces dicen a partir de los movimientos, sin pronunciar nada, ni alto ni bajo”. Otras veces ella pronuncia las palabras en voz baja e inclusive en voz alta. Dice que por momentos la voz interior no se acompaña de fenómenos de este género, pero para nosotros pasa desapercibidos. Así, delante nuestro, ella escucha dos voces interiores que conversan. Una dice: “*Es una bestia*”, la otra responde: “*No, él no es una bestia*”.<sup>4</sup>

Podemos dar cuenta que bajo estas circunstancias que muestra la anterior cita, el paciente psicótico puede crear un juego entre varios personajes, y en ocasiones esta acomodado de acuerdo a la escena en la que queda afectado.

Séglas, reconoce que las alucinaciones llamadas psíquicas por Baillarger, no son más que alucinaciones psicomotrices con un lenguaje articulado.

Las aportaciones que hizo éste autor sobre las alucinaciones y en especial las verbales no solo fueron reconocidas por psiquiatras, sino por psicoanalistas franceses.

## **1.2. Algunos conceptos sobre las alucinaciones: Lanteri-Laura y Henry Ey**

Otro psiquiatra francés interesado en las alucinaciones es Lanteri-Laura (1994). Doctorado en medicina y letras en Paris; prestó sus servicios en el Hospital Psiquiátrico de Stephansfel, escribe su libro en donde habla de las alucinaciones, en el hace un recorrido sobre las alucinaciones; apreciando las aportaciones de la psiquiatría y el psicoanálisis. En su obra, Lanteri-Laura va mostrando los cambios de la conceptualización de la alucinación.

---

<sup>4</sup> *Ibíd.* P. 3-4

Entre algunos autores que menciona son: Esquirol, Baillarger, J.P. Falret, Séglas, H. Ey y Clérambault.

Consideramos que Lanteri-Laura lo que trata de mostrar en su escrito *Las alucinaciones*, es el no seguir creyendo que si el paciente expresa ideas en donde no aparece el objeto es porque está alucinando. Ante esta situación lo que plantea es que la propia cultura se encarga de ponerle el nombre de *alucinado* o *loco*. Es así como la psiquiatría lo sigue etiquetando de esquizofrénico o paranoico. El hecho de que lo dicho por el psicótico no corresponda con el plano fáctico de la realidad no autoriza que desechemos su dicho como enfermo a diferencia de lo pretendidamente sano; por el contrario hay que reconocer que en el paladín del psicótico hay sentido, también verdades como en el discurso del considerado sano.

En sus aportaciones comenta que el psiquiatra francés Clérambault, retoma la palabra *alucinosis* para definir una de las dos modalidades del paso del pequeño al gran automatismo mental:

“aquella en la cual el sujeto escucha de manera estética frases (“Victor Hugo se robó las torres de Notre Dame”) que le parecen absurdas, no le conciernen y no se organizan entre sí, aunque no puede decir que no las ha escuchado”.<sup>5</sup>

Éste autor afirma que Clérambault considera entre 1920 y 1930 que en el *Automatismo Mental* hay robo del pensamiento, adivinación del pensamiento, eco del pensamiento y pérdida de la propiedad privada. Además, haciendo alusión a Séglas refiere que las alucinaciones verbales son el reverso de la afasia\*. Recuerda que se trata de experiencias que se viven como perceptivas:

“... un carácter constante es que las palabras o frases que (las voces) pronuncian parecen venir de fuera, del exterior, y el sujeto las percibe casi como si fueran emitidas en su presencia por un interlocutor y vinieran a golpearle en su oído”.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Lanteri. Laura, G. (1994). *Las Alucinaciones*. México: F. C.E. p. 30

\*Perturbación cerebral que consiste esencialmente en la incapacidad para articular palabras y comprender el lenguaje hablado(Howard C. Warren, (1974) Diccionario de Psicología, México: F.C.E. p. 6

<sup>6</sup> *Ibíd.* p. 80

Hay conversaciones interiores y las voces que se escuchan no poseen ni sonido ni intensidad, no provienen del exterior y no pasan por los oídos, no ocupan un lugar determinado en el espacio exterior del cuerpo.

Señala Lanteri-Laura que las alucinaciones verbales provienen del lenguaje interior, ya lo había dicho Baillarger cuando nombra a las alucinaciones psíquicas. Mientras que para Clérambault se trata de automatismo mental. Además refiere que el lenguaje interior puede alterarse en el modo mismo del pensamiento en las alucinaciones psíquicas y el automatismo mental, de manera que estas dos características- el dominio y la propiedad- faltan hasta cierto punto, veamos esta cita:

“Entonces el lenguaje interior escapa, por lo menos en parte, al dominio que el sujeto ejercía sobre él y se emancipa más o menos de esta autoridad, de modo que *pensar* y *querer pensar* ya no coinciden; y así deja de ser propiedad privada suya: el sujeto adivina el pensamiento de los demás y los demás le rodean el suyo, en una especie de comunidad indivisa del lenguaje interior en la cual ya no se aplica el adagio *cuique suum*\*. El lenguaje interior es cada vez menos interior y poco a poco ya no pertenece a nadie”.<sup>7</sup>

Otro psiquiatra francés que aborda el tema de las alucinaciones es Henry Ey (1980) quien considera que una alucinación es: *Un trastorno psicosensoorial diferente a la ilusión y a la interpretación delirante; en su forma más característica, consiste en una percepción sin objeto.*

“...en las alucinaciones *acústicoverbales* el enfermo oye unas voces. Estas voces son claramente localizadas en el espacio, tienen un timbre y una nitidez irrecusables. Unas veces, estas voces hablan en segunda persona (Wyrsh ha insistido sobre el valor de este signo en los estados esquizofrénicos). "Otras veces conversan entre sí designando al sujeto en tercera persona (delirio alcohólico, según el mismo autor). Las voces pueden también proferir injurias, comunicar informaciones delirantes, repetir el pensamiento (eco del pensamiento) o describir todo lo que hace el sujeto alucinado (enunciación y comentario de los actos)”.<sup>8</sup>

El psiquiatra Ségla, ya había mencionado sobre las conversaciones que manifestaban sus pacientes psicóticos y le daba importancia a su lenguaje. Para él se trataba de alucinaciones

---

\* A cada quien lo suyo

<sup>7</sup> *Ibíd.* p. 144

<sup>8</sup> Ey, Henri-Bernard-Brisset (1980) *Tratado de psiquiatría*. Barcelona: Toray Masson. p. 103

psicomotrices verbales; mientras que para Ey se tratan de alucinaciones acústicoverbales, que al final de cuentas las dos se relacionan con el lenguaje.

Ey, retoma del psiquiatra Baillarger el término alucinaciones psíquicas o pseudo alucinaciones acústicoverbales. Refiere que se trata de voces interiores, de murmullos intrapsíquicos, de transmisión del pensamiento, de eco o de lectura del pensamiento.

“El alucinado escucha sus pensamientos en el espacio imaginario de su conciencia como si procedieran de otro, de ahí la impresión de robo de pensamiento de divulgación del secreto del pensamiento, de adivinación del pensamiento”.<sup>9</sup>

Anteriormente se mencionó que Ségla le rindió homenaje a Baillarger, precisamente porque gracias a las aportaciones que hizo sobre las alucinaciones psíquicas, fueron varios los que se interesaron en centrar su atención sobre lo que escuchaban de sus pacientes, es decir; para ellos éstos pacientes quedaban atrapados por una segunda persona que le robaba su pensamiento o los pacientes se podían quejar de ello.

Las alucinaciones para Lanteri-Laura pueden aparecer en un sujeto que se dice normal, como en un sujeto que se califica de enfermo. Todavía en pleno siglo XX se sigue pensando que si el sujeto delira es porque está loco, se continúa con la dicotomía entre loco y no loco. Cabe entonces hacernos la pregunta ¿de qué manera se distribuyen estos fenómenos en estos señalamientos clínicos que, por tradición llamamos psicosis agudas y psicosis crónicas?

### **1.3. La palabra invertida que habla en el paciente psicótico según Lacan**

En el seminario de Lacan *Las Psicosis (1955-1956)*, en la sesión del 30 de noviembre de 1955, encontramos todo un despliegue de *aquel que habla*; siendo tal vez el meollo central de las palabras impuestas. Podríamos plantear las siguientes cuestiones: ¿De qué hablan estas voces?, ¿A quién le hablan?, ¿Qué dicen estas voces?, en las cuales el sujeto psicótico

---

<sup>9</sup> *Ibíd.* p. 104.

queda atrapado. Habremos de señalar que sólo estando en tratamiento analítico encontrará las respuestas.

En el mismo seminario Lacan menciona que hay un agujero, una falta a nivel del significante en el psicótico y no se trata de un significante cualquiera, tampoco de un solo significante para llenar ese vacío; puede ser una cadena de significantes.

Además, menciona que una perturbación puede estar presente desde antes que se haga pública la locura y sólo basta un acontecimiento para que se desencadene.

“Puede que al comienzo el taburete no tenga suficientes pies, pero que igual se sostenga hasta cierto momento, cuando el sujeto, en determinada encrucijada de su historia biográfica, confronta ese defecto que existe desde siempre”.<sup>10</sup>

Con la anterior cita podemos decir que uno va circulando por la vida aparentemente bien y ante un suceso que convoque la presencia del significante del Nombre del Padre, si éste ha sido forcluido, están dadas las condiciones para el despliegue de la locura. Si a nuestro encuentro no viene o aparece otro significante que nos represente, uno termina atrapado en la locura.

En este mismo seminario, Lacan menciona que con la pregunta *¿Quién habla?* Se pone en juego todo un discurso porque es precisamente donde debe de dominar todo el problema de la paranoia.

Lacan interroga lo siguiente: *¿El enfermo habla?, ¿Qué es la palabra?, ¿Qué distingue una palabra de un registro de lenguaje?* Dice que hablar es ante todo hablar a otros. Señala que la estructura de la palabra es cuando el sujeto recibe su mensaje del *otro* en forma invertida. Y retoma algunas palabras dichas por el presidente Schreber:

---

<sup>10</sup> Lacan, J. (1997). Seminario *Las Psicosis* (1955-1956). Sesión 18 de abril de 1956. Buenos Aires: Paidós. p. 289



"...Tú eres mi mujer o el Tú eres mi amo, que quiere decir: Tú eres lo que aún está en mi palabra, y esto, sólo puedo afirmarlo tomando la palabra en tu lugar. Esto viene de ti para encontrar allí la certeza de lo que comprometo. Esta palabra es una palabra que te compromete a ti".<sup>11</sup>

También Lacan se vale del ejemplo del chiste judío propuesto por Freud, del personaje que dice: *Voy a Cracovia* y el otro responde: *¿Por qué me dices que vas a Cracovia?, me lo dices para hacerme creer que vas a otro lado*. Comenta Lacan que lo que el sujeto le dice está siempre en una relación fundamental con un engaño posible.

Con lo anterior, refiere Lacan que hay palabras fundantes y palabras mentirosas, engañosas en cuanto tales. Asimismo menciona que dentro de la noción de comunicación en tanto que generalizada, la palabra *es hacer hablar al otro en cuanto tal* y ese otro lo reconoce con una *A* mayúscula. Nuevamente retoma de Schreber la frase que dice: *Tú eres mi mujer, tú eres mi amo* y comenta que el valor fundante de estas palabras está precisamente en que lo apuntado por el mensaje, así como lo manifiesto en el fingimiento, es que el *Otro* está ahí en tanto que *Otro* absoluto. Además refiere Lacan que:

"...lo que constituye el fingimiento es que, a fin de cuentas, no saben si es o no un fingimiento. Esta incógnita en la alteridad del Otro es lo que caracteriza esencialmente la relación de palabra en el nivel en que es hablada al otro".<sup>12</sup>

Habrà de señalar que no sólo habla *al otro* desde lo especular (identificación imaginaria) sino también *del otro* como causa del deseo, que lo captura en su discurso en tanto objeto y dice que es eso precisamente cuando un sujeto les habla de él.

Pone el ejemplo de una paranoica que empleaba el término *galopinar*, con este término ella le hablaba *al otro*, burlándose de él, y comenta Lacan que en esta medida, para ella existe como sujeto, pero también habla *de otro* con una *a* minúscula. Refiere que esta enferma no habla de cualquier cosa.

---

<sup>11</sup> *Ibíd.* Sesión 30 de abril de 1955. p.57(aparece en el texto con la letra cursiva)

Nota: En el seminario *Las Psicosis* en la sesión del 30 de noviembre de 1955 encontramos la diferencia del Otro con mayúscula y el otro con minúscula.

<sup>12</sup> *Ibíd.* p. 59

“...me habla de algo que para ella es muy interesante, ardiente, habla de algo donde continúa comprometiéndose de todos modos; en suma, testimonia”.<sup>13</sup>

En latín el término *testis*\*, significa testigo, y quiere decir que siempre hay compromiso del sujeto y lucha virtual en la cual el organismo está siempre latente, en todo lo que es del orden del testimonio. Considero que se escogió el término *testis* para hacer todo un despliegue del otro con minúscula y el Otro con mayúscula, ya que están presentes en el discurso del paciente psicótico, y es en esta dualidad en donde se pone en juego lo que escuchó el paciente, tomándolo como si fuera su propio testimonio y se vale de alguien para testimoniar su saber. Con esto manifiesta Lacan que:

“La dialéctica del inconsciente implica siempre como una de sus posibilidades la lucha, la imposibilidad de coexistencia con el otro”.<sup>14</sup>

En esta dialéctica hay un juego entre el amo y el esclavo. El esclavo reconoce al amo, y tiene la posibilidad de ser reconocido por él. Por eso para Lacan el *Otro* con mayúscula, es lo no conocido, aquel que va más allá de ese semejante, del que nunca podemos saber si no nos engaña, es el lugar donde está asentado el Nombre-Del-Padre, es el plano simbólico, la estructura del lenguaje que antecede y determina al sujeto.

Refiere Lacan que:

“...el Otro es el lugar donde se constituye el yo (*je*) que habla con el que escucha”.<sup>15</sup>

También en su seminario *Las Psicosis* menciona las siguientes interrogantes, poniendo como primer término *¿el sujeto les habla?*, en segundo *¿de qué habla?*, *¿de qué les habla?*. Dice que sin duda de él, pero primero de un objeto que es diferente a los demás, de un objeto que está en la prolongación de la dialéctica dual: *les habla de algo que le habló*, así habrá de señalar:

“El fundamento mismo de la estructura paranoica es que el sujeto comprendió algo que él formula, a saber, que algo adquirió forma de palabra, y le habla”.<sup>16</sup>

---

<sup>13</sup> Ibid. p. 60

\* *testis*: Presentar testigos; presentar a uno como testigo de una cosa; que podía tomar a los soldados por testigos de...

<sup>14</sup> Ibid. p. 62

<sup>15</sup> Ibid. p. 389

<sup>16</sup> Ibid. p. 63

Menciona que a partir del momento en que el sujeto habla hay *Otro* con mayúscula. Ya que si no es así el problema de la psicosis no existiría. Menciona que los psicóticos toman su testimonio por cuanto les hablan y señala que el asunto es saber cuál es la estructura de ese ser que les habla.

Pregunta Lacan ¿Cuál es esa parte, en el sujeto, que habla?. Refiere que para que la palabra tenga sentido, es necesario haber admitido que el inconsciente es algo que habla en el sujeto, más allá del sujeto e incluso cuando el sujeto no lo sabe y que dice más de lo que supone.

“El análisis dice que en la psicosis eso es lo que habla. ¿Basta con esto? En absoluto, porque toda la cuestión es saber cómo eso habla, y cuál es la estructura del discurso paranoico”.<sup>17</sup>

Para Lacan el *Otro* es aquello ante lo cual se hacen reconocer los pacientes psicóticos. Pero sólo pueden hacerse reconocer por él, porque él está de antemano reconocido. Debe estar reconocido para que puedan hacerse reconocer: *Tú eres mi mujer*, implícitamente le dicen *Yo (je) soy tu hombre*, pero primero le dicen *tú eres mi mujer, vale decir que la instituyen en la posición de ser reconocida por ustedes, mediante lo cual podrá reconocerlos. Esta palabra es entonces siempre un más allá del lenguaje*; además comenta que:

“Una palabra los compromete a sostenerla por vuestro discurso, a negarla, recurrarla o confirmarla, a refutarla, pero más aún puede llevarlos a muchas cosas que están en la regla del juego”.<sup>18</sup>

Refiriéndose un poco a la anterior cita, dice que cuando una marioneta habla, no habla ella sino alguien que está detrás y que el asunto es saber cuál es la función del personaje que encontramos en esta ocasión. Considera que el paciente habla de algo real.

“... no dice que otro habla detrás de él, ella recibe de él su propia palabra, pero no invertida, su propia palabra está en el otro que es ella misma, el otro con minúscula, su reflejo en su espejo, su semejante”.<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> *Ibid.* p. 64

<sup>18</sup> *Ibid.* Sesión 7 de diciembre de 1955. p. 79

<sup>19</sup> *Ibid.* p. 80

Uno supondría con la anterior cita que el paciente psicótico no tiene un reconocimiento sobre su imagen, por tal motivo hay una fractura en esa imagen que lo hace ver como su semejante.

En el seminario titulado *El Síntoma* (1975-1976) Lacan se vale del caso Joyce para abordar el tema del síntoma y las palabras impuestas. En este seminario refiere que Joyce presenta un síntoma que tiene que ver con la carencia de padre; Joyce no habla más que de eso. Además Lacan habla de una locura que comienza con el síntoma y las palabras impuestas, llevándolo a interrogar ¿Cómo es que no sentimos todos que unas palabras de las que dependemos nos son de alguna manera impuestas?

“Es precisamente en eso que lo que llamaron un enfermo llega algunas veces más lejos que lo que llamamos un hombre normal. La cuestión es más bien saber por qué es que un hombre normal, llamado normal, no se da cuenta de que la palabra es un parásito, que la palabra es un enchapado, que la palabra es la forma de cáncer de la que el ser humano está afligido. ¿Cómo es que hay quienes llegan hasta sentirlo?”<sup>20</sup>

Podemos pensar con la anterior cita que de alguna manera Lacan reconocía que no habría porque hacer separaciones y ver a la locura sólo en aquel al que se le nombra enfermo.

Se deja en claro que el ser humano por naturaleza está afectado por la palabra. No duda que si la palabra nos afecta, también con la misma palabra se buscará su cura. Es decir; un paciente puede estar afectado por ideas que no deja de reiterar una y otra vez, queda atrapado en ese parásito lenguajero. Y con el mismo lenguaje o la palabra se hará el trabajo analítico, tratando de leer lo que pretende mostrar con su discurso delirante, mediante la práctica de la puntuación.

Toma el caso de Joyce para mostrar ciertos elementos del síntoma que presentaba este enfermo. Joyce tenía una hija de nombre Lucía que padecía de esquizofrenia, debido a esta enfermedad se encontraba internada en una casa de Salud en Inglaterra.

Joyce cree estar invadido por palabras que le eran impuestas; ya que él escuchaba que le decían: **sucio asesinato político**, lo hacía equivalente a **sucio asistenato político**, en esta

---

<sup>20</sup> Lacan J. Seminario *El Síntoma* (1975-1976). Sesión 17 de febrero de 1976. Versión inédita. p. 3

inversión había una torsión de voz. Lo que enloquecía a Joyce eran esas palabras agregadas, a las que él consideraba como unas palabras que le eran impuestas.

Comenta Lacan que Joyce defendía a su hija Lucía de los médicos y creía que ella era mucho más inteligente que todo el mundo. Además para su hija no hay secretos; ya que estaba informada milagrosamente y ella era una telépata.

“...es difícil no ver que una cierta relación a la palabra le es cada vez, más impuesta, hasta el punto en que él termina por disolver el lenguaje mismo- como lo notó muy bien Philippe Sollers-imponer al lenguaje mismo como una especie de quebradura, de descomposición”.<sup>21</sup>

Sin duda alguna los delirios tienen que ver con lo que escucha el sujeto, a través de esas palabras o frases que en ocasiones golpean con fuerza para tratar de quedarse. Palabras que cree el psicótico que vienen de alguien. Ellos mismos se encargarán de ponerle un nombre a ese gran Otro (llámese, Dios, Rey, Filósofo, etc) que les habla de algo. Para Lacan, es un desquebrajamiento o descomposición, desde lo imaginario, simbólico o real al faltar un significante, que pueda amarrar toda la distorsión de lenguaje, de la palabra en el que queda atrapado el psicótico, al escuchar algo.

Por su parte, Philippe Julien apoyándose en Lacan, escribe un texto que titula *Lacan y la Psicosis (1932-1976)*, en donde subraya la importancia de lo relacionado a las *palabras impuestas, éstas definen a la psicosis*. Asimismo, señala que se continuará interrogando lo que Lacan menciona en su seminario *Le Sinthome*. En la sesión del 17 de febrero de 1976:

“¿Cómo es que no sentimos todos que las palabras de las cuales dependemos, de alguna manera, nos son impuestas?. Es en esto que lo que se llama un enfermo va, algunas veces, más lejos que aquél al que se llama un hombre normal. La cuestión es más bien saber por qué un hombre normal, llamado normal, no se da cuenta que la palabra es un parásito, que la palabra es un enchapado, que la palabra es la forma de cáncer de la que está aquejado el ser humano. ¿Cómo es que hay algunos que llegan a sentirlo?”.<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> *Ibíd.* p. 4

<sup>22</sup> Julien, P. (1990) *Lacan y la Psicosis. (1932-1976)*. Revista de Litoral. Vol. 7/8. p. 9

Nota: La cita No. 22 la toma P. Julien del Seminario *El Síntoma* (17 de febrero de 1976), salvo que le hace modificaciones.

Con esta cita considero que Lacan nos muestra que estamos contagiados por una locura que comparten los que se dicen normales y los psicóticos. Cargan palabras delirantes que continuamente se les imponen y que transmiten. No cuestionan, sino que dan por verdadero lo que escuchan. Por eso se dice que el psicótico no duda, sino que afirma.

Julien señala que el *loco* siente con fuerza este *parásito lenguajero* en donde hay ciertas palabras y sonoridades enigmáticas que le tocan el *alma* con más fuerza, quedando afectado por lo que más le trastoca del lenguaje que escucha del otro.

Éste apartado lo podemos concluir reconociendo que tanto la psiquiatría como el psicoanálisis, coinciden en tratar al paciente psicótico bajo el discurso lenguajero, ya que desde su inconsciente trata de mostrar algo. Para ello será necesario tener un espacio psicoanalítico con la finalidad de llevar un tratamiento, en donde se realizará todo un trabajo clínico con éste tipo de pacientes, mismos que presentan un desquebrajamiento\* imaginario (Lacan). Además hay que tomar en cuenta que no es posible seguir etiquetando al “loco” de un “no loco”, puesto que de alguna manera estamos afectados por la “lòcura”.

- Lacan, utiliza la palabra “desquebrajamiento” para nombrar la descomposición imaginaria que tiene lugar en la subjetividad del psicótico.

a la función paterna habrá de formular algunas preguntas como *¿qué es un padre?* Pregunta que habrá de replantear para arribar a otra interrogante *¿qué es tener un padre?* Se vale de las aportaciones de Lacan para decir que el padre debe de ser instaurado por la madre, desde lo simbólico. Ya que el padre será instaurado como un significante, sustituido por otro significante. De esta manera se pone en juego la metáfora paterna. Según este psicoanalista, si la madre no instaure al padre desde lo simbólico el sujeto termina por delirar.

A través de los autores que enseguida se presentan, intentamos desplegar en este apartado las conceptualizaciones en torno a este significante.

## **2.2. Jacques Lacan y el despliegue de la pregunta *¿quién hay más allá, del cual el sujeto cada vez que habla, toma la voz?***

Presentaremos ahora algunas de las formulaciones de Lacan en torno al significante Nombre-del-Padre. En el seminario *Los Nombres del Padre* Lacan menciona en la sesión del 20 de noviembre de 1963, que:

“La voz del *Otro* debe ser considerada como un objeto esencial. Todo analista será llamado a darle su lugar, sus diversas encarnaciones, tanto en el campo de la psicosis como en la formación del superyó. Este acceso fenomenológico, en relación de la voz al *Otro*, el pequeño “a” como caído del *Otro*, podemos agotar su función estructural llevando la interrogación sobre lo que es el *Otro* como sujeto, por la voz, este objeto caído del órgano de la palabra, *el Otro es el lugar donde ello habla*. Ya no podemos escapar a la pregunta: *¿quién? más allá de aquel que habla en el lugar del Otro, y que es el sujeto, ¿quién hay más allá, del cual el sujeto cada vez que habla, toma la voz?*”<sup>23</sup>

Las preguntas que hace Lacan en la anterior cita son preguntas clínicas que son trabajadas en el espacio analítico; desde lo teórico podemos encontrar varias respuestas a dichas preguntas pero desde la clínica las encontraremos en cada caso. Es decir, un paciente a través de su discurso; nos dice más de lo que él quiere decir.

---

<sup>23</sup> Lacan, J. *Los Nombres del Padre/clase única* (1963). Sesión del 20 de noviembre de 1963. Versión inédita. p. 7

Dice Lacan en la misma sesión:

“ Está claro que el *Otro* no podría ser confundido con el sujeto que habla en el lugar del *Otro*, aunque sólo fuera por su voz, el *Otro*, si él es lo que yo digo, el lugar donde ello habla, no puede plantear más que un tipo de problema: el del sujeto previo a la pregunta”.<sup>24</sup>

Lacan en estos momentos considera que el nombre es esa marca, ya abierta a la lectura por ello se leerá de la misma forma en todas las lenguas, algo está allí impreso, quizás un sujeto que va a hablar.

En su seminario, el *Reverso del Psicoanálisis* (1969-1970), Lacan vuelve a abordar el tema del Nombre-del-Padre. En este seminario dice:

“... no veo por qué tendría que hablar del nombre del padre, puesto que, de todas formas, en el nivel donde se sitúa, es decir, el nivel donde el saber hace función de verdad, estamos condenados, hablando con propiedad, a no poder, tampoco en este punto todavía impreciso para nosotros de la relación del saber con la verdad, denunciar nada, sea lo que sea, eso debemos saberlo, salvo con un medio decir”.<sup>25</sup>

Además comenta en su mismo seminario que si no hablaba del nombre del padre, eso le iba a permitir hablar de otra cosa.

Continuando con la idea de Lacan, en la sesión del 8 de enero de 1958, refiere que desde lo simbólico el Nombre del Padre está en el nivel del significante y en cuanto sede de la ley representa al Otro. Y para el 15 de enero del mismo año, señala Lacan que cuando buscamos la carencia paterna hay una serie de preguntas: El padre, ¿estaba o no estaba? ¿viajaba, se ausentaba, volvía a menudo? y ¿puede constituirse de forma normal un Edipo cuando no hay padre?, él mismo contestaba a la anterior pregunta, diciendo que un Edipo podía muy bien constituirse también cuando el padre no estaba presente. Con lo antes expuesto, Lacan llegó a plantearse que el exceso de padre, era lo que engendraba todos los dramas; mientras que en las neurosis se creyó que era todavía más grave cuando era demasiado amable.

---

<sup>24</sup> *Ibíd.* p. 8

<sup>25</sup> Lacan J. Seminario *El Reverso del Psicoanálisis* (1969-1970). Buenos Aires: Paidós. p. 115



Comenta Lacan que:

“Hemos ido aprendiendo con lentitud, y así, ahora estamos en el otro extremo, preguntándonos por las carencias paternas. Están los padres débiles, los padres sumisos y los padres sometidos, los padres castigados por su mujer y, finalmente, los padres lisiados, los padres ciegos, los padres patituertos, todo lo que ustedes quieran”.<sup>26</sup>

En la misma sesión del 15 de enero de 1958, Lacan continúa planteando la cuestión de la presencia y la ausencia del padre (alude como ejemplo al caso Juanito de S. Freud.); dice que pueden existir casos en los cuales el padre existe sin estar. Otro punto que cuestiona es el hecho de que “nunca se sabe de qué carece el padre”. Además refiere que todo el embrollo está en que no hay un punto de referencia, entre un padre agradable o desagradable, y comenta que “quizás más valdría que fuese amable de vez en cuando”.

Culturalmente se anda en busca de un modelo de padre, y se sigue cuestionando la presencia o la ausencia del padre, para que exista una familia “normal” y los hijos tengan la fortuna de estar con sus padres. Sin embargo, desde la clínica sabemos, que el hijo puede delirar aún más cuando tiene la figura paterna presente y que hay modelos para ser un “Buen padre” que está dañando la estructura del sujeto.

Lacan refiere que nunca se sabe de qué carece el padre y que es este desconocimiento lo que lleva justamente a una gran complicación. Si se busca un modelo de “Buen padre” es precisamente para que el niño no delire, sin imaginar que ese modelo que se quiere seguir es el que puede provocar más delirio en el niño.

En el seminario al que venimos aludiendo, *Las formaciones del inconsciente*, Lacan reconoce que el padre es un significante que sustituye a otro significante y que en el complejo de Edipo se debe de buscar las carencias paternas.

---

<sup>26</sup> Lacan J.(1999). Seminario *Las Formaciones del Inconsciente* (1957-1958). Buenos Aires: Paidós. p 171

En la sesión del 15 de enero de 1958 menciona que:

“La posición del padre como simbólico no depende del hecho de que la gente haya reconocido más o menos la necesidad de una determinada secuencia de acontecimientos tan distintos como un coito y un alumbramiento. La posición del Nombre del Padre, la calificación del padre como procreador, es un asunto que se sitúa en el nivel simbólico. Puede realizarse de acuerdo con las diversas formas culturales, pero en sí no depende de la forma cultural, es una necesidad de la cadena significante”.<sup>27</sup>

Con la anterior cita nos lleva a reafirmar que la cuestión del padre no tiene nada que ver con el padre biológico, con el padre real, o con lo que los educadores creen que debe de ser un padre, sino con esa cadena de significantes de los que se anda en busca de ellos, para poder sostenerse en la vida.

Lacan hace la pregunta ¿Cómo puede el Nombre-del-Padre ser llamado por el sujeto al único lugar de donde ha podido advenirle y donde nunca ha estado? Responde diciendo que por ninguna otra cosa sino por un padre real, no en absoluto necesariamente por el padre del sujeto, por Un-Padre.

Señala que hay que admitir que el Nombre-del-Padre redobla en el lugar del *Otro* el significante mismo del ternario simbólico, en cuanto que constituye la ley del significante.

Lacan, manifiesta que:

“Además, en esa investigación a tientas sobre una carencia paterna, cuyo reparto no deja de inquietar entre el padre tonante, el padre bonachón, el padre todopoderoso, el padre humillado, el padre engolado, el padre irrisorio, el padre casero, el padre de picos pardos, no sería abusivo esperar algún efecto de descarga de la observación siguiente: a saber que los efectos de prestigio que están en juego en todo esto, y en los que (¡gracias a Dios!) La relación ternaria del Edipo no está del todo omitida, puesto que la reverencia de la madre se ve allí como decisiva, se reducen a la rivalidad de los dos progenitores en lo imaginario del sujeto- o sea lo que se articula en la pregunta cuya formulación manifiesta ser regular, para no decir obligatoria, en toda infancia que se respete: “¿A quién quieres más, a papá o a mamá?... Se nos dirá ante esto que se pone precisamente el acento en el lazo de amor y de respeto por el cual la madre pone o no al padre en su lugar ideal”.<sup>28</sup>

---

<sup>27</sup> *Ibid* p. 187

<sup>28</sup> Lacan, J. (1979). *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la Psicosis*. Escritos 2. México: Siglo XXI. p. 263

Sobre lo que insiste Lacan es en el hecho de que no es sólo de la manera en que la madre se aviene a la persona del padre de lo que convendría ocuparse, sino del caso que hace de su palabra, digamos el término, de su autoridad, dicho de otra manera del lugar que ella reserva al Nombre-del-Padre en la promoción de la ley.

Por ello al trabajar el tema de la psicosis, señala que para que la psicosis se desencadene es necesario que el Nombre-del-Padre (forcluido), *Verworfen* (recusado), sin haber llegado nunca al lugar del Otro, sea llamado allí en oposición simbólica al sujeto.

Lacan, refiere que:

“Es la falta del Nombre-del-Padre en ese lugar la que, por el agujero que abre en el significado, inicia la cascada de los retoques del significante de donde procede el desastre creciente de lo imaginario, hasta que se alcance el nivel en que significante y significado se estabilizan en la metáfora delirante”.<sup>29</sup>

Con esta cita insiste en poner el acento, en la metáfora paterna, como elemento primordial en el desencadenamiento de la psicosis. Para ello deja claro que el Nombre-del-Padre es instaurado por la madre, que bien puede ser como ella se lo imagina. Uno de los efectos para que se produzca la psicosis, puede ser precisamente el hecho de no reservar un lugar para el padre; como instaurador de una ley. Además que a su falta sigue existiendo significante y significado, atorados en discursos delirantes, por carecer de significantes que lo puedan sostener en la metáfora paterna.

### **2.2.1. Philippe Julien: Sobre el decaimiento de la imagen paterna**

Iniciaré el despliegue de esta noción retomando los aportes de Philippe Julien, autor que al trabajar el tema de la *función paterna* menciona que Lacan, en 1938, habla de una declinación social pública de la *imago del padre*. Dice que en esa misma fecha, Lacan creía que la causa del mayor número de neurosis venía del padre carente de alguna manera, ausente, humillado, dividido, o postizo.

---

<sup>29</sup> *Ibid.* p. 262

Señala Julien que en pleno siglo XX sigue existiendo la declinación del padre. Comenta que ante la pregunta *¿Qué es ser un padre?*; cualquier respuesta lleva a una declinación, con esto se refiere a que no hay una sola respuesta. Se aclara que hay respuestas que desde lo social poco se pueden sostener. Y desde un marco teórico psicoanalítico no existe tal declinación, además se sostienen las respuestas a la pregunta *¿Qué es ser un padre?*.

Se pregunta si en la antigüedad, la noción de padre era la misma que en la actualidad, contestándose que no. Comenta que en el siglo XVIII habrá de producirse un cambio, ya que la autoridad paterna que concernía a la sociedad política y religiosa se va a centrar sobre la familia, el niño tenía por padre al marido de su madre y era considerado el jefe de la familia. Para Julien a partir de este momento comenzaría una declinación.

Refiere Julien que mucho antes del siglo XVIII, si el padre era un creyente, la iglesia le recordaba constantemente que él no era el dueño de su hijo. Ya que en algunos países, los padres daban el consentimiento para que se casaran sus hijos. En el siglo XIX, los niños empezaron a gozar de sus derechos en función de su interés y de su bienestar. A partir de este nuevo giro el niño tiene derecho a una filiación paterna. Para el siglo XX el padre es concebido como aquel que se ocupa realmente del niño, es quien responde a sus derechos. Para Julien, si el padre es concebido como un educador que realiza tareas y roles que deben cumplirse por el bienestar del niño, estas tareas también pueden ser realizadas por otros; y no necesariamente por los padres biológicos; además reconoce:

“En lo sucesivo existe un saber que se supone es poseído por aquéllos que intervienen alrededor del niño, un saber hecho, formado por datos médicos, psicosociológicos, pedagógicos, que implican toda una ética”.<sup>30</sup>

La anterior cita nos deja entrever las creencias sobre *la imago* paterna que todavía hasta la fecha circulan. Como si se tratara de crear modelos que proporcionen elementos para llegar a ser un buen padre. Sabemos que desde Lacan la metáfora paterna es otra cosa.

---

<sup>30</sup> Julien, P. (1990). *La función paterna*. México, D.F: ( transcripción de la versión oral en español) p.7

Un segundo decaimiento social de la imagen paterna gira sobre la paternidad biológica. Es decir, la madre, casada o no, tiene la autoridad de decidir quien es el padre de su hijo. Y es precisamente el padre quien tendrá que comprobar si realmente él es padre, sobre todo en lo relacionado con cuestiones de tipo legal. El autor cuestiona irónicamente si con la técnica de la inseminación artificial con un donante anónimo, se puede decir que uno es hijo o hija de un espermatozoide y comenta que no es posible; ya que no se debe confundir paternidad y genitor.

Una tercera declinación o decaimiento de la *imago del padre*, sería que en la medida de querer definir a la paternidad en términos de ser padre, hay un decaimiento, declinación social. Ya que cada vez más el discurso social poco sostiene la imagen del padre.

Aclara Julien que en esta primera parte de sus aportaciones habla de la declinación de la imago del padre y que no se está refiriendo al decaimiento del Nombre del Padre. Entendiendo como imago del padre a todas aquellas creencias que la sociedad impone y que poco se sostienen. El Nombre del Padre, desde un marco teórico lacaniano se sigue sosteniendo.

Menciona Julien que la pregunta que se formula sobre *¿qué es un padre?*, habrá de ser planteada de otra manera: *¿qué es tener un padre?*. A partir de esta pregunta la cuestión del padre toma otro giro. Señala que en los seminarios de 1953 y 1955, Lacan lee en los textos Freudianos tres dimensiones: simbólico, imaginario y real. En ese momento también reconocía que el registro que tenía que ver con la psicosis era el simbólico, siendo justamente una de las razones por las que Lacan en un principio centra su atención en la paternidad desde el ámbito de lo simbólico como desencadenante de la psicosis. Asimismo habrá de decir Julien que para Lacan el padre es un significante y en Freud en *Tótem y Tabú*, el padre muerto vuelve mediante el significante totémico. A partir de ahí la paternidad es lo que nos inscribe en un linaje por medio del nombre.

Julien hace alusión a Lacan y refiere que *el padre es un nombre pero instaurado por la madre*. Es la madre la que instaure un lugar para el padre en lo simbólico, de lo contrario el

niño sólo tendría un genitor, un portador de espermatozoides. Comenta que en el seminario del 22 de enero de 1958, Lacan señala:

“Lo esencial es que la madre fundamenta al padre como mediador de lo que está más allá de su ley, la de ella, y de su capricho, a saber, pura y simplemente, la ley propiamente dicha. Se trata, pues, del padre en cuanto Nombre del Padre, estrechamente vinculado con la enunciación de la ley, como nos lo enuncia y lo promueve todo el desarrollo de la doctrina freudiana”.<sup>31</sup>

Al mismo tiempo, que el niño recibe el primer significativo con la presencia y la ausencia de la madre, y aparece la pregunta *¿che vuoi?* Que significa ¿qué quiere ella?, ¿Cuál es el deseo de ella?, ante estas preguntas se presenta la angustia en el niño. Esto parece ser enloquecedor y para que no sea psicotizante se necesita la aparición de otro significativo. Es decir, necesita *la introducción del padre por parte de la madre, del padre como metáfora.*

Julien vuelve a citar a Lacan para seguir hablando del padre:

“...el padre es un significativo sustituido por otro significativo, ese es el único resorte esencial del padre en tanto interviene en el complejo de edipo, si no, no hay padre”.<sup>32</sup>

Con lo antes descrito, refiere Julien que la aparición del falo es la estructura mínima que hace que no haya psicosis, estructura previa al edipo. Comentaré que para Lacan el padre no es aquella persona en términos de relación de objeto. Es decir, no es el señor que está presente o ausente en casa con los hijos. El señor bondadoso, todopoderoso, el padre callejero, humillado etc.

“...el padre es un significativo, el significativo del deseo de la madre. Es decir de su falta. Mi falta no eres tú, el niño, sino que mi falta está en otro lado, en una posición tercera entre tú y yo”.<sup>33</sup>

Para sustentar esto último, Julien habrá de acotar que en Francia miles de niños que no tuvieron padre durante cuatro años, por estar prisioneros en Alemania, en términos de relación de objeto no son más psicóticos que los niños que tienen un padre cerca de ellos.

---

<sup>31</sup> Lacan, J.(1999). Op. Cit. p. 197

<sup>32</sup> Julien, P. (1990). Op.Cit. p. 15

<sup>33</sup> *Ibíd.* p.16

Julien, lee el texto de Lacan titulado *psicosis y nominación*, y localiza que: Ese Nombre-del-Padre es sustituido por una función que no es otra más que la de nombrar para, ser nombrado para algo. Y refiere que para ello es la madre o el padre quien designa algún proyecto de vida para su hijo, desde el aspecto social.

“Es decir, lo real social. En tanto precisamente que el nombre-del-padre es *Verwerfung*, es decir forcluido, rechazado y que con este título designa esta forclusión de la cual dije que ella es el principio de la locura misma... cuando nosotros somos nombrados para, para un puesto, para un papel, un rol, para una tarea, nosotros respondemos sin dudar para llenar este lugar y que después de todo es lo que hay de mejor para no hundirse en la locura”.<sup>34</sup>

Lo que pretende mostrar Julien con la anterior cita, es precisamente señalar que nosotros mantenemos nuestro lugar por nuestro uniforme. Es decir, cuando se carece de un significante, y el uniforme ya no es el que nos sostiene, se corre el riesgo de hundirse en la locura. Plantea la siguiente pregunta: ¿Qué es lo que hace que nosotros no seamos nuestro uniforme? Responde diciendo, que no seamos identificados con nuestro uniforme, es justamente la no forclusión del Nombre del Padre por la madre. Y habitualmente mantenemos nuestro lugar, gracias a nuestro uniforme, pero hay acontecimientos que ocurren y que pueden hacer que se cambie de lugar, por ejemplo la muerte de alguien que nos signifique, el nombramiento para algo. Puede ser que el uniforme que se portaba ya no sea suficiente para mantenernos. En ese momento apelamos al Nombre del Padre y si no está instaurado, entonces se convierte en delirio.

En la primera parte de la escritura de Julien, hace todo un recorrido sobre la imago del padre y aclara que para el psicoanálisis no se trata de un padre biológico, el que está presente en casa y cumple los caprichos del hijo, el encargado de su educación, el protector etc. Para el psicoanálisis según Julien la cuestión del padre como metáfora va más allá del padre en su presencia física. Le da mérito a Lacan y refiere que el padre es un significante que puede remitir a otro significante, y es éste significante del padre lo que sostiene el uniforme del sujeto (su presencia en lo simbólico) para que no se hunda en la locura. Puntualiza entonces que es la madre la que instaura al padre. En torno a las reflexiones de Julien se agregarían dos interrogantes: 1) ¿Si no se encuentra la madre, habrá alguien más

---

<sup>34</sup> Ibid. p. 19-20

quien instaure al padre?, 2) ¿De qué manera una madre tomada por la locura, puede otorgar ese lugar para el padre?; es decir, ¿Qué puede esperarse de una madre con una estructura psicótica al instaurar al padre?.

En la medida en que esta tesis tiene como tema *el tratamiento psicoanalítico de la psicosis en la institución* no nos daremos al momento la tarea de responder a tales preguntas, ya que son para una futura investigación. Sin embargo, no se deja de acentuar que *el tratamiento psicoanalítico de la psicosis en la institución*, según Lacan tiene que ver con reconocer la importancia de este significante: El-Nombre-del- Padre.

### 2.2.2. Erik Porge “Hay padre cuando alguien se levanta para responder...”

Pasando a otra propuesta que habla sobre el Nombre del Padre retomo a Erik Porge, otro de los discípulos de Lacan, quien también se interesó sobre la cuestión del Padre y presenta sus propias aportaciones en torno al significante Nombre-del-Padre. En su texto titulado *Los Nombres del Padre*, señala que Lacan en 1951 empieza a utilizar el término el Nombre-del-Padre, tomando como referencia el caso del *hombre de los lobos*. Comenta Porge que para Lacan Serguei Constantinovitch Pankejeff *andaba en busca de un padre simbólico, capaz de cumplir una función castradora no ejercida por el padre real*; señala además que:

“Cuando el padre real desfallece, hay llamada al padre simbólico, y cuando desfallece la función del padre simbólico de garantizar la castración, surge el padre imaginario”.<sup>35</sup>

Refiere que el 4 de marzo de 1953 en el caso del *hombre de las ratas*, Lacan habla nuevamente de el Nombre-del-padre desde los tres registros (real, simbólico, imaginario). Y va a hacer la entrada de: El Nombre-del-padre en el seminario titulado *Las estructuras freudianas en las psicosis*, a partir del caso de D.P. Schreber. Reaparece el concepto de Nombre-del Padre en 1963, relacionándolo con el nombre de Dios, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, Dios que habla pero cuyo nombre es impronunciable. Porge, parafraseando a Lacan, dice que *su condición de juicio predisponía a Freud a hablar del Nombre-del-Padre*.

---

<sup>35</sup> Porge, E.. (1998). *Los Nombres del Padre en Jacques Lacan*. Buenos Aires: Nueva visión. p. 26



Comenta que hay una problemática del sujeto y el Nombre-del-Padre, ya que se entrecruzan porque ningún sujeto puede decir *padre, eso yo lo soy*, solamente que actúe como Dios con Moisés, y diga *yo soy lo que soy*. Decir Pronombre-del-Padre en lugar de Nombre-del-Padre sería una manera de tratar la dificultad de esta aprehensión entendiendo que sólo puede resolverla la lingüística. Indica Porge que en el seminario titulado *La Identificación*, Lacan establece un nexo entre el nombre propio y la nominación del sujeto y señala que el sujeto es lo que se nombra.

Menciona que el apellido y el nombre de pila que lo identifica le viene de sus padres. A través de esta identificación queda fijo el deseo del Otro; el nombre no designa solamente al individuo sino también su lugar en la sociedad, la familia, las edades de la vida etc.

“Lo que hay de oculto en el nombre de pila remite a un vacío central del ser, motor del deseo del Otro, del que no hay nombre”.<sup>36</sup>

Manifiesta Porge que el Nombre-del-Padre lo anuncia ya Lacan en el seminario *Las formaciones del inconsciente* de 1957, y que solo alcanza su plena significación en 1963 y que es precisamente donde Lacan interrumpe su seminario titulado *Los Nombres del Padre*.

“ A partir de este momento el sujeto, según él, equivale a su división entre saber y verdad y es identificado con el sujeto de la ciencia tal como lo produce el “pasaje al acto” cartesiano del *cogito*. Este posicionamiento es indispensable para situar lo que desde entonces se constituye para Lacan en un desafío tras la ruptura de 1963 y la fundación de su Escuela en 1964, a saber: la reintroducción del Nombre- del- Padre en la consideración científica”.<sup>37</sup>

En una nota a pie de página de Porge se localiza lo siguiente:

“Esto es sin duda lo que demuestra que la atribución de la procreación al padre no puede ser efecto sino de un puro significante, de un reconocimiento no del padre real, sino de lo que la religión nos ha enseñado a invocar como el Nombre-del-Padre”.<sup>38</sup>

---

<sup>36</sup> *Ibid.* p. 19

<sup>37</sup> *Ibid.* p. 21

<sup>38</sup> *Ibid.* p. 26 (nota a pie de página)

La fórmula de la metáfora paterna puede ser considerada como la primera introducción del Nombre-del-Padre en la *consideración científica*, para tomar la expresión de la *ciencia y la verdad*.

Señala Porge que si Lacan habla de reintroducirlo, es porque la ciencia moderna se constituye en el siglo XVII gracias, según él, a una operación de forclusión, vecina de la forclusión del Nombre-del-Padre. Además refiere que el término Nombre-del Padre permite a Lacan tomar en cuenta la tradición judía de Freud y echar un puente entre *Tótem y Tabú* y el *Antiguo Testamento* sin caer en el error de concebir el psicoanálisis como ciencia judía.

“La esencia, para decirlo todo, y la función del padre como nombre, como pivote del discurso, reside precisamente en el hecho de que, al fin y al cabo, nunca se puede saber quién es el padre. Busquen y busquen, es una cuestión de fe... Si el padre sigue siendo un desconocido por esencia, es comprensible que su nombre sea impronunciable”.<sup>39</sup>

También refiere que cada vez que Lacan habla de aquella interrupción del seminario sobre el Nombre-del-Padre, nos procura algunos elementos para interpretarla y dice que no ve por qué tendría que hablar del nombre del padre. Y mientras no se hable del Nombre-del-Padre, eso permitirá hablar de alguna otra cosa, pero al hablar de esta otra cosa habla del Nombre-del-Padre respetando el medio decir inherente a la relación del saber con la verdad. Habrá de comentar que la reducción histórica que Lacan imprime en el complejo de Edipo tiene la consecuencia capital de que, en lo sucesivo, el Nombre-del-Padre ya no se enlaza exclusivamente a la metáfora paterna como sucedía desde 1975, y de que adquiere más autonomía respecto del fraguado fálico al que lo ligaba el complejo de Edipo.

“Lo que es nombrado padre, el Nombre-del-Padre, si como nombre tiene eficacia es precisamente porque alguien se levanta para responder. Desde el ángulo de lo que sucedía en la determinación psicótica de Schreber, sólo como significante capaz de dar un sentido al deseo de la madre podía yo situar con derecho el Nombre-del-Padre...”<sup>40</sup>

Es la madre quien autoriza al padre para que responda que acepta ser nombrado padre, afirmando que Pedro, Juan, etc. es su hijo, sin importar si es el padre biológico, él acepta ser el padre sin interrogar, por eso Julien decía que ser padre es solo cuestión de fe.

---

<sup>39</sup> *Ibíd.* p. 112

<sup>40</sup> *Ibíd.* p. 147

Por otro lado, Porge reconoce que no necesariamente la psicosis tiene su origen en lo simbólico, como tampoco la forclusión del Nombre del Padre no es suficiente para explicar todas las manifestaciones de la psicosis.

Así él formula esta pregunta:

“¿pueden existir manifestaciones de psicosis sin que haya forclusión del nombre del padre?  
¿Existen otras formas de forclusión: ya sea sobre otros significantes o sobre otras categorías (lo imaginario, lo real?. Si es así, ¿se trata todavía de psicosis? Si las manifestaciones clínicas propias de otras categorías distintas de lo simbólico pueden tener un efecto resolutorio sobre las psicosis, ¿es ese el signo de que ellas pueden entrar en el determinismo de esas psicosis?  
¿Hay o no unidad de estructura de las psicosis?”.<sup>41</sup>

Si se creía que solo por la forclusión del Nombre-del-Padre se podía explicar el origen de la psicosis, Porge con sus interrogantes nos deja entrever que la psicosis se presenta de otra manera. Con sus interrogantes nos invita a abandonar una postura ortodoxa, al pretender dirigir el tratamiento del paciente psicótico bajo el término “El Nombre-del-Padre”. Constantemente se insiste en guardar “silencio” (intervenir solo en el momento justo) cuando está hablando el paciente, de ser así se podrá localizar lo que trata de decir, o lo que busca en un tratamiento psicoanalítico. El trabajo de investigación realizado en este escrito; siguiendo el término “El Nombre-del-Padre” como desencadenante de la psicosis, es importante tenerlo presente con fundamentos teóricos, ya que posibilita una mejor escucha en los pacientes psicóticos; además, se seguirá cuestionando la estructura del sujeto, llámese perverso, neurótico o psicótico, y podrá plantearse la pregunta ¿Qué sucedió con el padre en el sujeto perverso?.

---

<sup>41</sup> Porge, E. (1989). *Endosar su cuerpo*. Revista de Litoral 7/8. Argentina: La Torre abolida p. 69

### 2.2.3. Guy Le Gaufey “Con la muerte del padre, reaparece el padre simbólico”

Pasando a la propuesta de Guy Le Gaufey sobre el Nombre-del-Padre, éste autor comenta que:

“...Lacan observa que si bien no hay necesidad de un significante para ser padre o estar muerto, en cambio “sin significante, nadie, de uno y de otro de esos estados de ser, sabrá nunca nada”.<sup>42</sup>

Además señala que de ese modo Lacan le atribuye a Freud el hecho de haber realizado la unión entre paternidad y muerte; pero fiel a sí mismo, Lacan lee en ese punto una *conjunción* de dos relaciones significantes, la metáfora paterna y muerte del padre. Retoma una cita de Lacan para hablar de las dos relaciones:

“... el Padre simbólico en cuanto que significa esa ley es por cierto el Padre muerto”.<sup>43</sup>

Asimismo, refiere Le Gaufey que el asesinato del mito del parricidio de *Tótem y Tabú* no acaba con el padre sino que lo instaura como tal, ya que con su muerte aparece el Padre desde lo simbólico, y en este punto es precisamente donde Lacan se interesa por el significante del Padre.

Habrà de puntualizar que:

“La tesis central de Lacan acerca de la psicosis consiste en decir que la imposibilidad de una identificación resolutive en este punto se debe a la carencia de tal significante en la singularidad de una historia; forclusión decimos después de Lacan, del significante del Nombre-del-Padre”.<sup>44</sup>

Le Gaufey nos lleva a ver la cuestión que ya antes la había descrito Lacan, se trata de la muerte del padre para que pueda hablarse de su nombre. Uno se interrogaría con esta cuestión ¿qué sería entonces un padre hasta antes de su muerte?

---

<sup>42</sup> Le Gaufey, G. (1955). *La evicción del origen*. Edelp. p. 199

<sup>43</sup> *Ibíd.* p. 200

<sup>44</sup> *Ibíd.* p. 203

#### 2.2.4. Pierre Legendre y María Celia Jáuregui “Hay padre cuando se renuncia al estatus de hijo”

Para Legendre la cuestión de Padre es lo más incierto, por eso comenta que:

“no hay padre concreto pensable para un sujeto más que fundado políticamente; fundado, debería decir-según la Razón socialmente construida. De aquí surge mi definición: el padre es alguien que hace el oficio de padre, y nadie puede ser padre sin ser delegado del *En nombre de fundador*”.<sup>45</sup>

Legendre con esta cita está retomando a Lacan, aunque hace uso de sus propias palabras. Para él es el contexto social quien fundaría el Nombre-del-Padre. Sin embargo no despliega los fundamentos que lo llevaron a pensar de esta manera. Mientras que para Lacan sería la madre desde una posición ideal quien le daría el lugar al padre.

Jáuregui, comenta que para Legendre un ser humano se convierte en Padre cuando renuncia a su estatus de hijo. Además que debe morir en su condición de hijo para cederle a su hijo (permutación simbólica) tal estatuto. Comenta la misma autora que para que esto suceda se necesita de un tercero social que:

“enuncie cuál es la verdad de ese lugar, de ese puesto, poniendo en escena precisamente la imagen institucional del Padre”.<sup>46</sup>

Y agrega que Legendre al valerse del texto *Tótem y Tabú*, señala que:

“*el homicidio del padre es un mito que hace posible poner en palabras la verdad de la relación con la Ley, la cuestión del Padre. El mito freudiano permite dar cuenta de la presencia de la Referencia bajo las especies de ese Padre muerto-Padre simbólico, según la interesante calificación de Lacan- y partiendo de ahí situar lo prohibido no como una decisión arbitraria (el efecto de alguna voluntad todopoderosa) sino como posición de un discurso destinado a poner el homicidio, en tanto que acto humano, en su lugar de acto de verdad*”.<sup>47</sup>

---

<sup>45</sup> Jáuregui L. (1998). *Tratado sobre el padre: Reinvidicación de un simbólico*. Revista Artefacto. Vol. 6. México: EPEELE p. 107

<sup>46</sup> *Ibíd.* p. 107

<sup>47</sup> *Ibíd.* p. 111

## **2. PUNTUACIONES CONCEPTUALES LACANIANAS EN TORNO A LA PSICOSIS**

El término Nombre-del-Padre fue abordado ampliamente por Lacan para poder dar cuenta de la psicosis. Es decir, el Nombre-del-Padre funciona como metáfora, se presenta a través de los tres registros (Real, Simbólico e Imaginario). Para que la psicosis se desencadene es necesario que el Nombre-del-Padre quede forcluido, por la ausencia de algún significante.

Aclaro que esta cuestión es muy amplia y compleja para abordarla en este apartado, por tal motivo considero que sería un tema de investigación. Por el momento nos limitamos en su escritura; ya que el tema de mayor interés es *la intervención psicoanalítica de la psicosis en la institución*.

En este capítulo hacemos un recorrido sobre los planteamientos de varios psicoanalistas, que retomaron algunos elementos de Lacan para abordar la psicosis y la cuestión del Nombre-del-Padre. Iniciamos con la propuesta de Lacan para continuar con algunos de sus seguidores como: Philippe Julien, Erik Porge, Guy Le Gaufey, Pierre Legendre y María Celia Jáuregui, finalizamos con el filósofo Dany-Robert Dufour, ya que es lector de los seminarios de Lacan y escribió un libro que habla precisamente sobre el padre y la locura. Para éste filósofo la sociedad misma es la que está creando a sus dioses protéticos, como pueden ser las mismas tecnociencia.

### **2.1. La noción del significante Nombre-del-Padre en la teoría lacaniana sobre la psicosis.**

Antes de dar inicio al despliegue de cada uno de los autores antes citados, introducimos brevemente algunos conceptos sobre el *padre*.

Lacan en 1938 señalaba que lo que definía *ser un padre* no era la sangre, o cuestiones biológicas, sino alguien que se levantaba para responder públicamente *yo soy el padre* de este niño. Julien a partir de la revisión exhaustiva que hace de la obra de Lacan en relación

Jáuregui, queda prendida por las mismas cuestiones planteadas por Legendre, al poner el acento sobre la existencia del padre a partir de su homicidio. Sin embargo no deja claro a qué se refiere cuando menciona acto humano y acto de verdad.

### 2.2.5. Algunos aportes desde la Filosofía (Dany-Robert Dufour)

Desde otro campo del conocimiento como lo es la filosofía, ubicamos a un pensador que plantea algunas ideas que pueden ser importantes para el conocimiento de la psicosis, se trata de una reflexión acerca de la tendencia posmoderna; en donde se enfatiza sobre la lógica de lo unario. Es en el contexto de esta referencia en donde Dufour va a plantear que la psicosis se explica por la **autorreferencia del sujeto**.

Dufour, es un filósofo francés que se interesa por las aportaciones del psicoanálisis y después de haber trabajado la obra de Freud y de Lacan, escribe su libro *Locura y Democracia*, para ello se vale de la filosofía y del psicoanálisis. Consideramos interesante y necesario retomar a este filósofo, porque habla de una *locura* que de alguna manera a todos nos concierne. Para él se trata de una psicosis ordinaria, en donde hay una carencia del saber, ya que si antes las abuelas sabían por ejemplo cómo darle de comer el huevo al hijo o al nieto, etc., actualmente lo pone en duda; y comenta que esto tiene que ver con las nuevas creaciones de los *Dioses protéticos* (las tecnociencias) y la *caída constante del padre*.

Además hace referencia al *fantasma parlante* (creación de varios personajes que interactúan en un diálogo en la misma persona), que llevamos dentro y que es precisamente en donde se manifiesta el desdoblamiento de la propia locura. En su obra se vale de un diálogo entre dos personajes, Logos y Sogol. En donde Logos asume el amor por el orden del encadenamiento del argumento, mientras que Sogol tiende a mantener el gusto dudoso por el vagabundeo y por la fórmula centellante. Dufour a través de este diálogo plantea cuestiones desde lo unario, término que refiere a que el sujeto cada vez más se encuentra más solo consigo mismo, con una autorreferencia *propia*, partiendo desde el lingüista Benveniste con la frase *es yo quien dice yo*.

La forma unaria tiene que ver precisamente con el título de su texto *Locura y Democracia*. En el despliegue de su texto va desarrollando cuestiones que conciernen a la locura, desde una perspectiva poco estudiada, pero anticipada por Lacan, Julien y otros psicoanalistas. Para éste filósofo la locura unaria tiene que ver con las nuevas prótesis que establecen cada vez más las tecnociencias; por ejemplo la comida rápida, los celulares, la píldora anticonceptiva, mismas que están llevando a la caída del Padre según Dufour.

*Logos* le comenta a *Sogol* que una amiga psiquiatra suya le mencionaba que los delirios en nuestra época eran menos abundantes. *Sogol* le responde que se sobredosifica a los delirantes con drogas psicotrópicas, lo cual les impide delirar con un mínimo de secuencia en las ideas; y por otro lado ya no tienen el modelo de un Dios. Plantea la pregunta *¿Cómo quiere usted que deliren correctamente si su trasfondo cultural está hecho de caricaturas o series televisivas norteamericanas?*. Por eso para *Sogol* los psicóticos ya no deliran. En este derrumbe de las costumbres, promovidas por el pasaje a la posmodernidad pone el ejemplo de la abuela y la madre que se encuentran angustiadas porque ya no saben si deben o no darle de comer huevo al niño. En caso de dárselos *¿deberá ser crudo o cocido?*, *¿hay que darle la clara o la yema?*, o mejor no hay que darle nada porque el huevo podría ser perjudicial para la salud del niño.

*Logos* le pregunta a *Sogol* que *¿en dónde se localizaría la psicosis?*. Por lo que *Sogol* le dice que si no le parece extraño que una abuela que ya tuvo otras dos hijas y otros cuatro nietos, a los que seguramente retacaba de huevo en todas sus variantes, de repente sea presa del pánico al grado de llegar a creer que pone en peligro la vida del niño. Además le dice:

“...saber cómo ocurre que en un momento dado un sujeto no sepa ya hacer la conexión, ya no sepa por dónde abordar el problema más insignificante, ya no sepa remitirse a su propia experiencia y ya no sepa tomar decisiones en asuntos para los que antes podía hacerlo; podríamos decir que tendríamos aquí un caso muy interesante de pasaje al no-acto”.<sup>48</sup>

Lo anterior lo llamaría un caso de psicosis (fría) ordinaria, que es tan frecuente en nuestros días. Es decir, uno supondría que un instructivo por lo general nos va a señalar lo que

---

<sup>48</sup> Dufour, Dany-Robert. (2002). *Locura y Democracia*. México: F.C.E. p. 151



tenemos que hacer. De lo contrario, una situación imprevista nos lleva a la psicosis ordinaria que refiere este filósofo.

Otro ejemplo sería el de una mujer de treinta años que se encuentra embarazada y en un día en que se encuentra muy deprimida; después de haber recurrido al teléfono y a otros medios, no encuentra más consolación que la acostumbrada botella de whisky, se termina la botella y al siguiente día aborta. Se pone furiosa por haber perdido a su bebé y demanda al fabricante de whisky.

*Sogol* le dice a *Logos* que lo que el tribunal reconoce es *un sujeto que no sabe quién es, en dónde está, ni cuándo está*, es decir:

“...un sujeto que ya no puede sostener el peso unario de los défticos y que es capaz, a partir de allí, de actuar a la inversa: esto es exactamente lo que yo llamo la psicosis ordinaria”.<sup>49</sup>

Lo mismo le ocurrió a un señor que tenía un perro al que adoraba; un día después de una salida al campo el perro regresa cubierto de lodo. El dueño del perro lo lava y como el animal empezaba a temblar se le ocurre introducirlo en el horno de microondas por unos minutos para secarlo. No se imaginaba que el animal muriera por tal acción. También demanda al fabricante de hornos; ya que en el instructivo no indicaba que el aparato no era adecuado para secar perros, termina ganando la demanda y una suma considerable de dinero. *Sogol* le dice a *Logos* que se trata de un sujeto que se supone no sabe nada.

“...como si la única cosa sería que pudiera jamás ocurrir en esta sociedad de individuos llamada democracia fuera la pérdida del saber de sí, de la presencia de sí, de la disposición de sí”.<sup>50</sup>

Por otro lado comenta que a medida que un sujeto habla, el *yo* se convierte en un *él* que debe identificarse con el nombre de un personaje; el problema, es que este *él* empieza de manera instantánea a hablar indebidamente en nombre del narrador y decir *yo*:

“Él cree que ya estuvo, me oye en él y entonces dice yo, como si yo fuera él, dice yo como si fuera yo...”<sup>51</sup>

---

<sup>49</sup> *Ibíd.* p. 157-158

<sup>50</sup> *Ibíd.* p. 158

Comenta que cada vez que el narrador dice *yo*, cada vez que se mira en el espejo de sus criaturas se trata de otro personaje, de un *fantasma parlante* dispuesto a hablar en nombre del narrador, y que a su vez es un fantasma destinado al desdoblamiento. Uno pensaría que en este intercambio de personajes entre el narrador y su *yo*; el sujeto manifiesta su deseo desde el inconsciente. Agrega que éste individuo es el reflejo quebrado en un espejo roto del narrador mismo y que en ocasiones sabe que él inventa a uno o varios personajes en su diálogo. Por eso refiere:

“Nunca hubo nadie, nunca hubo nada, nadie más que yo, nada más que yo hablándome de mí, imposible detenerme”.<sup>52</sup>

El narrador mismo comenta que ellos le dicen que es él, el que habla y responde:

“¿Acaso creen que yo creo que soy yo quien habla? De nuevo son ellos; para hacerme creer que tengo un yo mío y que puedo hablar de él como hablan del suyo. Otra vez se trata de una trampa, para que de golpe me encuentre, ¡zas!, atrapado entre los vivos”.<sup>53</sup>

Pero en estos momentos circulares, ¿hay rastros de esos desfases temporales y espaciales que, según afirma, caracterizan al modo unario? Todo se refiere a eso, puesto que el *aquí* en el que se mantiene el narrador y el *allá* en donde están sus criaturas no dejan de intercambiar su posición. Las criaturas vienen al lugar del narrador para hablar, mientras que el narrador se instala en el lugar de sus criaturas:

“No me siento de ningún lugar, quizá después ocurra, lo haré mi lugar, me colocaré allí, allí colocaré a alguien, allí encontraré a alguien, me meteré en él, diré que soy yo, quizá él me guardará en él, uno dentro del otro”. Lo único que sabe el narrador es que no hay “aquí”: “Sólo estoy yo, yo que no estoy en el lugar donde estoy”.<sup>54</sup>

Con la anterior cita Dufour hace un juego de palabras en donde pueden aliarse varios personajes para hablar de una locura unida al propio loco. Es decir, uno supondría desde esta propuesta que no habría loco, si no estuviera enredado con su propia locura.

---

<sup>51</sup> *Ibíd.* p. 178

<sup>52</sup> *Ibíd.* p. 179

<sup>53</sup> *Ibíd.* p. 182

<sup>54</sup> *Ibíd.* p. 189

Por otro lado, Dufour en el prólogo al texto de Serge Leclaire *escritos para el psicoanálisis II* comenta que las discusiones que mantenía con el anterior psicoanalista, eran sobre la liquidación del *Otro*, y la relación del hombre con las ciencias y las técnicas. En cuanto a *la liquidación imaginaria del Otro* dice Dufour que sin *Otro*, no hay Uno(s) no hay sujeto(s) y menciona que:

...“el hecho de que no haya Otro del Otro nada tiene que ver con que no hayan varios Otros o por lo menos varias figuras del Otro”.<sup>55</sup>

Asimismo Dufour refiere que ese *Otro* por el que se funda la función simbólica es imaginario. Es decir, que el *Otro* se declina en el espacio y el tiempo bajo múltiples *figuras* diferentes. Además dice que la función simbólica está relacionada con el despliegue de la historicidad y con la extensión sin límites del espacio social: Hoy en día, hasta su virtualización. Señala que no hay Uno sin el *Otro* y que el hombre depende de un ser diferente a sí mismo.

“Es casi una banalidad señalar que los basamentos del Nombre-del-Padre son cada vez más frágiles en el decir, precisamente a causa de los progresos en la autonomía jurídica del sujeto. Está claro que, si el sujeto hablante llega por fin a presentarse en tanto una de esas causas que reciben de ellas mismas su origen y su existencia, entonces se pondrá en continuidad con la serie *Physis*, Dios, Rey, Pueblo, Proletariado... Pero en este caso es de prever que deberá pagar esta libertad con respecto a los viejos ídolos mucho más caro de lo que pagaba su alienación en el Otro. No con la neurosis, sino con la psicosis. En síntesis, lo que sucede con la destitución del Otro es la democracia y la locura”.<sup>56</sup>

En éste mismo prólogo Dufour refiere que en su escrito titulado *Los misterios de la trinidad*, habla sobre las tecnociencias y la liquidación real del Otro. Además reconoce la existencia de lo unario y de otros dos modos discursivos: el binario (él y yo) y el trinitario (él, yo y tú) . Dice que el trinitario es un orden que hace de la representación de la muerte en la vida el fundamento del orden simbólico: Para que dos estén aquí y ahora copresentes, es preciso y alcanza con que otro esté ahí, ausente. El binario, en cambio, nos somete a esta condición y excluye al tercero.

---

<sup>55</sup> Leclaire, S. (1955-1956). *Diabluras*. Buenos Aires: Amorrortu. p. 16

<sup>56</sup> *Ibíd.* p. 21-22

Señala que Freud ya había observado que la creación protética no sólo está vinculada al malestar sino que es, a un tiempo, expresión de éste y tentativa de solución, un síntoma. También comenta que *el hombre ha pasado a ser una especie de dios protético*. El hombre inventa prótesis biotecnológicas, en un intento de alcanzar la omnipotencia. Sin embargo a pesar de los progresos que circulan actualmente no se siente feliz.

“... todo lo que se niega está prometido a intempestivos retornos. Cuanto más se expulsa a la muerte, más retorna, errática e imprevisible. A partir de la luminosa fórmula de Lacan, se sabía que lo que era excluido de lo simbólico tenía una fastidiosa tendencia a volver en lo real. Pero desde ahora hay que interrogarse sobre la recíproca: hoy en día, *lo que está excluido en lo real retorna en lo simbólico*. En efecto, la muerte, que se intenta expulsar de lo real, no ha sido aún excluida cuando retorna ya por todas partes”.<sup>57</sup>

Con las aportaciones de cada uno de los autores que se han mencionado, se ha visto que todos ellos al hablar de El Nombre-del-Padre lo hacen de tal manera que abren interrogantes para seguir cuestionando al padre. Sobre todo a un padre que por no aparecer instaurado simbólicamente lleva a la psicosis. Algunas interrogantes serían: ¿qué pasa con un padre psicótico que trata de instaurarse en su hijo? y ¿si decimos que de alguna manera estamos invadidos por la locura, entonces se puede decir que hay un padre todavía no fundado como tal?. Además con las tesis o argumentos del filósofo Dufour, es posible pensar que podemos ser afectados por la “*psicosis ordinaria*” y esto por la constante liquidación real del Otro (sustitución de los Dioses protéticos) en la época actual. Ya que en nuestros días es tan común que el sujeto entre en pánico, por no saber ya que hacer cuando está cerca de las nuevas tecnociencias o prótesis (instrumentos creados por la técnica y la tecnología que sirve para que el hombre alcance el control de su cuerpo y de su mundo).

### 2.3. Transferencia en la psicosis

La pretensión de querer abordar este tema es con la finalidad de mostrar que la transferencia está presente también en los pacientes que se les llama psicóticos, motivo por el cual se puede hacer trabajo clínico con ellos. Como se recordará, Freud en algunos de sus escritos (27ª Conferencia. La transferencia (1916-1917). Vol. XV1, p. 399. Contenido del

---

<sup>57</sup> *Ibíd.* p. 30

psicoanálisis (1925-1926). Vol. XX, p. 252), creía que con estos pacientes no se podía trabajar, porque no estaba presente la transferencia. Sin embargo, analizó las memorias del Dr. Schreber, quién fue considerado como un caso de paranoia. Fue precisamente Lacan quien se interesó sobre el tema de la transferencia en la psicosis, así como algunos de sus seguidores.

En el abordaje del tema de la transferencia en la psicosis será necesario considerar que el psicoanalista pueda cumplir con la función de secretario en su relación con el psicótico. Es decir, que pueda aprender a tolerar, callar y esperar el momento preciso para dejar de disimular.

María Celia Jáuregui quien prologa el libro de Torquato Accetto titulado *De la disimulación honesta* menciona que J.P. Falret (psiquiatra) aconsejaba a los futuros clínicos lo siguiente:

“No reduzcan su deber de observador al rol pasivo de secretario del alienado, de estenógrafo de sus palabras o de narrador de sus acciones”.<sup>58</sup>

No basta con hacerse el muerto ante el psicótico, hay que realizar intervenciones en el momento justo, cuando menos se lo espera. Contraponiendo a Falret, Lacan había de enfatizar el papel activo que esta implicado en la función secretario.

Del mismo prólogo retomo el siguiente caso para mostrar lo importante que es la función secretario:

*“Pauline Lair Lamotte, la Madeleine Lebouc de Pierre Janet, revela que en su posición mística fue acompañada y sostenida por el padre Conrand, quien ejerciendo el papel de secretario se hizo su director espiritual. A la muerte de éste, enloqueció. Pierre Janet, quien se hizo cargo de Madeleine, rehusó hacerse su secretario durante 22 años: sostenía que al ser el delirio de Madeleine religioso era conveniente que estuviera internada en un hospital laico”.*<sup>59</sup>

---

<sup>58</sup> Accetto, T. (2001). *De la Disimulación Honesta*. Colección de libros de artefacto. Francia: Verdier. p. 9

<sup>59</sup> *Ibíd.* p. 9

Con la anterior cita nos damos cuenta que cuando un paciente deposita la transferencia en su analista es porque encontró en esa persona algo que lo sostiene y desde el psicoanálisis se puede trabajar con todo tipo de delirios.

Para Torquato Accetto la disimulación es una forma de tolerar aquello que no se dice, es el silencio que se guarda. También es ponerse al servicio de alguien, y debe guardar los secretos de su amo. Para ser un buen secretario hay que saber muchas cosas, sobre todo a callar en el momento justo. Asimismo cree que tanto el silencio del secretario como su modestia ostentada no son sino máscaras detrás de las cuales se disimula.

“El mostrarse como secretario y realizar esta función ante el loco, se puede acceder a brindarle un lugar no sólo de escucha, sino también de que pueda “administrar” su propio saber de su locura, responsabilizándose de su decir y de sus hechos con todo y las consecuencias que estas desatan, al fin y al cabo podrá contar con un secretario que más que su nana estará ahí al pendiente de sus asuntos porque ya el ser denominado loco no será sinónimo del “sin saber” de sí”.<sup>60</sup>

Se ha mencionado que el secretario debe aprender a callar y a tolerar en el momento justo, intervenir cuando sea necesario en el discurso del psicótico. Además, si debe una deuda, se le irá señalando para que la pague, tal es el ejemplo de un acto impune.

Herrera (2001) en su tesis *Función Secretario*, señala que Jacques Lacan en abril de 1964 hace la diferencia de lo que había planteado hasta ese momento como transferencia, al hablar del concepto de *supuesto saber* que le dirige el que habla a quien escucha. Puntualizando que será en junio de 1964, donde introduciría el concepto de *supuesto saber*. También manifiesta que Lacan al hablar de transferencia psicótica, hace referencia a la función *secretario* y esto se encuentra señalado en la sesión de su seminario del 25 de abril de 1956.

---

<sup>60</sup> Herrera, V. (2001). *La función secretario en la transferencia de la psicosis*. Tesis. Querétaro. p. 103

En el seminario titulado *Las Psicosis (1955-1956)*, Lacan dice que:

“Aparentemente nos contentaremos con hacer de secretarios del alienado. Habitualmente se emplea esta expresión para reprochar a los alienistas su impotencia. Pues bien, no sólo nos haremos sus secretarios, sino que tomaremos su relato al pie de la letra; precisamente lo que siempre se consideró que debía evitarse”.<sup>61</sup>

Con la anterior cita, Lacan hace la siguiente pregunta: ¿No es acaso que por no haber insistido lo suficiente en su escucha del alienado, los grandes observadores que hicieron las primeras clasificaciones rebajaron el material que se les ofrecía? Esta pregunta nos lleva a mostrar que por estar más atentos en pretender hacer clasificaciones de entrada, dejamos de lado la demanda del alienado.

Retomando la tesis de Herrera, donde manifiesta que para que la posición de secretario funcione frente al loco, alienado o psicótico depende de un no poder no estar allí. Asimismo comenta que el ser secretario del amo del saber de la locura, no se trata de ningún modo de un gesto altruista sino que en esa misma función secretario es casi imposible no verse convocado a la (propia) locura, pero no dejando *mucho de sí* y reservando su propio saber mostrando que un buen secretario es aquel que sabe que su palabra le será confiscada....

Por otro lado, Allouch se vale del tratamiento clínico que realizó Lacan con su paciente Marguerite (Aimée) para poder abordar la función secretario, y la transferencia en la psicosis. Comenta que Lacan en su tesis se muestra impresionado de los fenómenos que en ocasiones se presentan en la psicosis, toma como ejemplo la producción literaria de su paciente Marguerite. Allouch dice que esta manifestación de Marguerite le permitió a Lacan darse cuenta que el delirio iba más allá de las normas de la lógica habitual.

Éste autor menciona que se deben utilizar los testimonios ya sea de la experiencia mística o de la experiencia literaria para ver hasta qué punto el psicoanalista se hace secretario del analizante.

---

<sup>61</sup> Lacan, J. (1997). Op.Cit. Sesión del 25 abril de 1956. p.295-296

“La función de secretario no se limita solamente al gesto de transcribir en el papel lo que habría sido la vida de la santa, de llevar esta vida a la novela, trazo que comparte la tesis con el mismo acto cometido por un Jean Maillard, secretario de Louise du Néant...”<sup>62</sup>

Se aclara que para escribir esta cita, Allouch se valió de un texto de Jean Maillard titulado “*Louise du Néant ou le triomphe.....*”. Y refiere continuamente que:

“El secretario es también el director del alma, en el sentido estricto del término...”<sup>63</sup>

Para esta cita se vale de un texto de San Juan de la Cruz.

Reconoce que el secretario es aquel que acepta que en su despertar el alma santa sabe, sabe de un saber cuya verdad se le escapa pero que puede ser el objeto que J.J. Surin llamaba *una ciencia experimental*. Y es que un alma así está en relación con un más allá, que no le es desconocido al secretario. Insiste que hay en la santa un saber que ella reivindica más cuanto menos puede expresarlo. *Música del silencio*, su saber es esta música; ella no tolera a nadie (así sea Jesús).

Por ello dice que frente a esto el secretario suscribe:

“...él sabe que ella sabe de un saber que es experiencia y al cual permanece ligado no sólo al transcribirlo y publicarlo, sino también en su calidad de director espiritual, al constituirlo verdaderamente en su diálogo con la santa. Podría suceder entonces que él advenga como santo a su vez”.<sup>64</sup>

Para Allouch “Aimée” es el significante que instaura la transferencia de Lacan a Marguerite sabedora, a partir del cual la analiza en tanto que *sujeto supuesto saber* y es así como Lacan se hizo secretario de Marguerite y la reconoció como sabedora.

Comenta que en la psicosis se encuentra con mayor intensidad la posición de Otro supuesto saber, y quizás de manera más pura en el delirio de suposición en que el sujeto cree saber

---

<sup>62</sup> Allouch, J. (1995). *Marguerite, Lacan la llamaba Aimeé*. México: SITESA. p. 583-584

<sup>63</sup> *Ibíd.* p. 584

<sup>64</sup> *Ibíd.* p. 586



que el Otro sabe, incluso cuando no necesita saber ni inventar lo que el Otro sabe. También señala que la regla, en el campo paranoico de las psicosis, no es que el sujeto:

“se las dé de...” sino que “*sea tomado por*”, y especialmente en el lugar del Otro. El saber es, en primer lugar, el saber del Otro”.<sup>65</sup>

Cuando un paciente asiste al consultorio es porque cree que el Otro (analista) es el que tiene el saber, no se cree sabedor de su propio saber. Sucede lo mismo con un paciente psicótico, porque las voces que escucha en su interior, son las que les transmiten lo que tiene que decir o hacer.

Lacan refiere que los primeros alienistas no pecaron al ser secretarios sino al no serlo lo suficiente: ¿no es por no haber ido lo suficientemente lejos en su manera de escuchar a lo que el alienado les había *soltado*, si puede decirse, el material que se les ofrecía, al grado de que éste no pudo parecerles algo esencialmente problemático y fragmentario? Esto quiere decir que no sólo se registra lo que ese testigo cuenta de lo que viene del Otro, sino que se toma su testimonio *al pie de la letra*. Así es como el alienista toma su función de secretario. Allouch se interesa por revisar algunos casos en donde se dan muestras de la presencia de la transferencia en la psicosis. Él sostiene que sí hay una transferencia en los pacientes psicóticos. Retomando el escrito de Allouch titulado: *Ustedes están al corriente hay una transferencia psicótica*, sabemos que el psicótico está mucho menos separado del grupo social, mucho más sensible a ciertos acontecimientos que ahí ocurren. Pregunta ¿qué localizamos como enfermedad mental?. Y formula que *aspirar a ser papa si se es laico puede ser una gran ambición, pero ciertamente no una enfermedad mental*. Se vale de un caso de Sérieux y Capgras, en donde se puede ver el despliegue de una perturbación y el mecanismo transferencial. Se trata de la enferma *Juana de Arco*, a quien seguía un gran número de personas que tomaron en serio su decir. Ella tuvo un sueño en donde se veía con un estandarte en la mano, dirigiendo un ejército invisible. Antes de tener el sueño había visto una estatua de la Doncella de Orleans; los paseantes mismos le habían encontrado parecido a Juana de Arco con la figura de la Doncella. Esta mujer estaba tomada por los paseantes como Juana de Arco.

---

<sup>65</sup> *Ibíd.* p. 610

A lo que comenta:

“...*ser tomado por* juega en cada uno de los fenómenos propiamente psicóticos: en el automatismo mental, donde el “él orina” toma al sujeto por un meón; en la interpretación delirante que sólo inventa un saber reactivamente a una interpelación originada en el Otro; en la intuición delirante en donde la existencia de una significación, por enigmática que sea, es primero planteada y reconocida en el Otro...”<sup>66</sup>

También manifiesta que en el lugar del Otro el psicótico es tomado por alguien; es decir, la interpretadora de este caso *plantea transferencialmente que los paseantes la toman como tal*. Además que el lugar del Otro es aquél desde donde se origina una asignación desubjetivante, persecutoria. Y es en este sentido como el sujeto hace valer su llamado y reconocimiento de su testimonio. El otro con una *a* pequeña es aquél donde el sujeto hace valer su testimonio. Por eso señala Allouch que:

“El llamado está formulado aquí como a una instancia que sería el Otro del Otro y que entonces no existe, y que sólo puede ocuparse como pequeño otro. Al parecer, no hay otra alternativa que la de recusar el testimonio o codelirar con él”.<sup>67</sup>

Con esta cita se insiste nuevamente en que el psicótico espera que haya una persona que le sirva como testigo de su delirio.

Para continuar abordando el tema de la transferencia en la psicosis, retomo el caso de las **hermanas Papin**: Refiero que éste caso llamó la atención por los elementos clínicos que se presentan en las dos hermanas. Es decir, pusieron en evidencia de manera inconsciente una relación transferencial hacia su patrona.

Se trata de dos hermanas que trabajan como empleadas domésticas en la misma casa. Estas hermanas masacran a sus patronas, tanto a la mamá como a la hija de una manera particularmente salvaje. Ante este pasaje al acto, las dos hermanas fueron condenadas: Cristina, la mayor iba a ser ejecutada, a ser decapitada en la plaza pública, sin embargo el presidente de la república conmutó la pena capital por la de trabajos forzados a perpetuidad, mientras que su hermana Léa, a 10 años de prisión con trabajos forzados. Léa después de

---

<sup>66</sup> Allouch, J. (1989). *Ustedes están al corriente hay una transferencia psicótica*. Revista de Litoral. Vol. 7/8. Buenos Aires: La Torre abolida. p. 48

<sup>67</sup> *Ibíd.* p. 51

sus diez años de encarcelamiento, vivió en Nantes con su madre y murió en 1982. Cristina fue internada en el asilo de alienados de Saint-Méen en Rennes el 30 de mayo de 1934 y murió el 18 de mayo de 1937.

Este crimen sacudió a los psicoanalistas franceses, entre ellos se encuentra Lacan, ya que por ese tiempo estaba interesado en el crimen paranoico. Estas hermanas cometieron el crimen en la ciudad de Le Mans, en el norte de Francia en 1933. Considero que éste pasaje al acto y algunos otros más llevaba a la clínica psicoanalítica a cuestionar la locura paranoica, aunado a un acto de tipo criminal. Al mismo tiempo la criminología también cuestionaba la locura paranoica y espera respuestas de la psiquiatría. La criminología sigue en espera de un diagnóstico psiquiátrico, con la finalidad de seguir un peritaje clínico; de esta manera seguirá haciendo clasificaciones nosológicas (paranoico, bipolaridad, doble personalidad, etc.).

En un inicio Lacan interpreta el pasaje al acto cometido por las hermanas Papin, como algo que va en busca del autocastigo, autopunición. Y señala que en el momento en que localizan la autopunición hay un desinflamiento del delirio.

Allouch, retoma a Lacan para decir que:

“...el pasaje al acto es, hablando propiamente, la agresión de una imagen yoica. Como ustedes ven ya no se trata para nada de “pulsión de autopunición”; con este texto de las hermanas Papin estamos en el umbral del descubrimiento del estadio del espejo, además todo esto da vuelta alrededor del texto...”<sup>68</sup>

El estadio del espejo trata de mostrar que al chocar la mirada de un psicótico con su semejante, lo puede acariciar o agredir inconscientemente. Es el caso de las hermanas Papin con su patrona. Cristina y Léa estaban agradecidas con su patrona, por haber salvado el sueldo que les pertenecía como fruto de su trabajo, por otro lado no soportaban las observaciones que les hacía porque les recordaba la manera en que su madre las trataba.

---

<sup>68</sup> Allouch, J. (1988). Seminario *Efectuación de la Transferencia*. México: Ediciones Psicoanalíticas de la Letra. p. 130

Cristina tiene dos hermanas, Emilia que es la mayor se fue de monja a la edad de 21 años, Léa la menor al igual que Cristina querían irse al convento con su hermana Emilia. Sin embargo su madre Clemencia no se los permitió. Para ellas su función era trabajar de sirvientas y este empleo era conseguido por la madre. Además, ambas debían de darle el dinero que ganaban a su madre. Cristina fue colocada con una familia (que en el texto es citada como la familia Lancelin), y al poco tiempo buscó la manera de colocar a su hermana Léa en esa misma casa.

La Sra. Lancelin que al comienzo había dicho a Cristina: *no espere ninguna familiaridad de mí* interviene un día y le dice:

“Usted podría muy bien aprovechar su dinero para usted misma; ¿por qué seguir dándoselo a su madre?”<sup>69</sup>

Cristina reconocía que la Sra. Lancelin no les hablaba sino sólo para hacerles algunas observaciones o reproches. Estaban avisadas que no tenían que esperar ninguna familiaridad de sus patronas, era la regla de la casa. Sin embargo, comenta Allouch que esta patrona estaba preocupada por el bienestar de sus criadas. Y a partir del comentario que le hizo la Sra. Lancelin a Cristina de que deberían de utilizar el dinero que ganaban para ellas mismas; ellas dejaron de enviarle el dinero a su mamá, motivo por el cual se disgustó la madre y terminaron separándose por gran tiempo. Cuando se encontraban por las calles de Le Mans a Clemencia, su madre; la ignoraban. Para Allouch, la Sra. Lancelin se había manifestado ante Cristina y Léa de una manera similar a la de su madre Clemencia. Ya que Clemencia las perseguía con sus observaciones repetidas, entre éstas era la manera en que se vestían.

“Entonces podemos notar que, en un primer tiempo, se habría instaurado al comienzo para Cristina, en el contrato establecido con la Sra. Lancelin, lo que podemos llamar una transferencia maternal; es decir que Cristina encontraba en la Sra. Lancelin una forma, digamos, un poco menos impracticable de la maternidad que la que había conocido con Clemencia. *‘No espere de mí ninguna familiaridad’...*”<sup>70</sup>

---

<sup>69</sup> Ibid. p. 143-144

<sup>70</sup> Ibid. p. 145

Para Allouch, el hecho de que la Sra. Lancelin se haya preocupado porque sus sirvientas gastaran para ellas el dinero que ganaban, de alguna manera se trataba de una transferencia positiva. Sin embargo el día en que la Sra. Lancelin les hace una observación del tipo de las que recibían de su madre; esa transferencia positiva se convierte en negativa. Además refiere Allouch, que en el momento en que las hermanas Papin rompen con la relación de su madre; encuentran en la Sra. Lancelin tal sustitución. Por otro lado Cristina se ocupa de su hermana Léa como si ella fuera su madre; constantemente la protegía y aún más de la Sra. Lancelin.

“Cristina va a poner de una manera actuada su manera de ocuparse de Léa, va a actuar bajo los ojos de la Sra. Lancelin, esta forma más práctica de la maternidad de la cual se había beneficiado, incluso a título de niña, con esta patrona”.<sup>71</sup>

Dice Allouch, que a raíz que la Sra. Lancelin les hizo algunas observaciones, tanto a Cristina como Léa, se instaura una transferencia negativa que no les permite ya comunicarse, dirigirse una palabra y esto duró como un año y medio entre ellas y sus patronas. El Sr. Lancelin que era jubilado pasaba bastante tiempo en la casa, pero tampoco mantenía comunicación alguna con sus sirvientas.

En una ocasión Cristina y su hermana se sienten perseguidas por el Alcalde, andaban en la calle y acuden con el Alcalde de Mans el que según ellas las perseguía y le dicen:

*“Sr. Alcalde, en lugar de protegernos usted nos persigue”*, Cristina debía estar en un estado de violencia bastante grande y el alcalde tuvo miedo, llamó a sus adjuntos y finalmente envió a Cristina para que hablara con el comisario de policía; el adjunto le dijo al alcalde “Usted se da cuenta que están chifladas”. El comisario de policía escribió su informe en esa época antes del pasaje al acto, diciendo que ellas estaban perseguidas; incluso el comisario de policía consideró adecuado llamar al Sr. Lancelin para decirle: “Si yo estuviera en su lugar no conservaría a estas muchachas...”<sup>72</sup>

El Sr. Lancelin a pesar de conocer que desde hacía un año la comunicación entre su familia y las sirvientas era nula le dijo al comisario que no había ningún problema y que quería conservarlas.

---

<sup>71</sup> Ibid. p. 146

<sup>72</sup> Ibid. p. 147-148

Allouch, menciona que después del pasaje al acto de Cristina y Léa, ellas *protegen* al Sr. Lancelin, como él las había *protegido* contra las acusaciones del comisario. Ya que después de haber masacrado a sus patronas, ellas toman el cuidado de cerrar bien la puerta con la llave en el cerrojo desde el interior y Cristina dice que lo hizo para que no sea el Sr. Lancelin quien encuentre los cadáveres, sino la policía.

Comenta Allouch que por una simple observación se desencadena el pasaje al acto. Esto se produjo cierto día en que la plancha se descompuso por segunda vez (se había descompuesto el día anterior). La Sra. Lancelin junto con su hija volvían de compras cuando Cristina se dirigió hacia la Sra. Lancelin y le dijo: *Señora, la plancha está otra vez descompuesta*; se dice que al escuchar estas palabras la Sra. Lancelin manifiesta una pequeña irritación, y es así como Cristina interpreta que ella es la que está descompuesta *loca*. Motivo por el cual se desencadenó el pasaje al acto. Ya que esta observación que le hizo la Sra. Lancelin fue suficiente para que se lanzara Cristina sobre la Sra. Lancelin. Ante tal situación interviene la hija para defender a su madre. Y Léa cuando se da cuenta que la Srita. Lancelin interviene también se mete. Las dos hermanas golpearon a sus patronas con una jarra de estaño, les arrancaron los ojos, bajaron a la cocina por un cuchillo y con él laceraron (hicieron cortes) los muslos de la Srita. Lancelin hasta el hueso.

“El pasaje al acto, en efecto, fue la solución de la transferencia maternal, sin análisis, sobre la Sra. Lancelin”.<sup>73</sup>

Para Allouch, tanto Cristina como su hermana Léa, encontraban en la Sra. Lancelin cierto parecido con su madre, a quien no toleraban por la forma en que les llamaba la atención. Es decir, identificaban a la Sra. Lancelin como si se tratara de su madre. Por otro lado, veían algo diferente en la Sra. Lancelin, ya que se preocupaba porque aprovecharan su sueldo en ellas. Tanto Cristina como Léa enviaban todo su dinero que ganaban a su madre, sólo se quedaban para pequeños gastos. Posteriormente lo guardaban en una caja de ahorro. Allouch, valiéndose de las aportaciones de Freud refiere que se trata de una transferencia materna entre la Sra. Lancelin y las hermanas Papin. Además según él este caso da una

---

<sup>73</sup> *Ibíd.* p. 150

pequeña apertura sobre lo que puede ser la apuesta, lo que puede estar en juego en una transferencia y lo que puede ser una efectuación de transferencia.

Por otro lado dice que:

“Lacan observa que cuando uno se quiere poner a hablar seriamente con un paranoico, es decir de una manera continuada, si por ejemplo uno se propone curarlo, no es en absoluto una posición de sujeto supuesto saber, lo que supone la persecución es que el otro sabe, no que él es supuesto saber. No se trata de una suposición sino de una certidumbre delirante”.<sup>74</sup>

Puede ser certidumbre delirante o certeza, es el caso de éstas hermanas cuando aseguran que se sentían perseguidas por el alcalde, así como el hecho de mostrarse agredida Cristina, cuando se descomponen la plancha y se lo comenta a su patrona, ella entiende que su patrona le dice que estaba *loca*. Con esto vemos que el psicótico hace una distorsión de las palabras que escucha y se instala en ese lugar delirante.

Se interesa también por los conceptos: erastés y erómenos. Para este psicoanalista existe una disimetría en ambos conceptos, en el sentido de que al erastés- el deseante- le falta aquello que suscita su deseo y es erómenos el que lo contiene. Uno se preguntaría ¿qué es lo que hace que erastés, el amante, vea a erómenos como amado?.

“ Si entonces el erastés se hace deseante del erómenos es para obtener ese objeto que el erómenos contiene”.<sup>75</sup>

Es así como se desarrolla ese viraje en el *Banquete*. Se pasa de la posición de erómenos a erastés. Comenta que esta inversión crea polémica para algunos psicoanalistas, quienes no comparten esta idea. No sólo el ejemplo griego del *Banquete* presenta esta inversión polémica sino también el caso de Aquiles y Patroclo: Refiere Allouch que en su relación amorosa Patroclo es el deseante y Aquiles el deseado, y con la muerte de Patroclo, Aquiles cambia de posición: de deseado se convierte en deseante. Y eso es lo que quiere decir el hecho de que decida vengar a Patroclo, incluso si sabe que por esa razón no podrá volver a su país.

---

<sup>74</sup> Ibid. p. 159

<sup>75</sup> Ibid. p. 176

“Esta manera de situar la transferencia diría que es la primera teoría sólida de lo que quiere decir análisis de la transferencia, tomado justamente como efectuación”.<sup>76</sup>

No se trata de una interpretación lo que hace avalanzarse a Aquiles de una posición de erómenos a una posición de erastés.

“...esa posición de erastés es efectiva, Aquiles no se convierte en erastés “simbólicamente”, sino efectivamente. Aquí tenemos entonces una primera teoría efectiva de la transferencia como efectuación”.<sup>77</sup>

A propósito de este tema que he venido abordando, Françoise Davoine escribió el libro titulado: *La locura Wittgenstein*; en este texto construye un *diálogo filosófico*, al decir de Magdeleine Chatel<sup>78</sup> en donde pone a hablar a ciertos personajes. El personaje principal es el filósofo Wittgenstein, muerto en 1951. La ficción se presenta como un diálogo con su amigo, Paul, psicoanalista, quien también trabaja con los casos de psicosis. El diálogo se desarrolla un fin de semana, en una casita del bosque. En este discurso que se presenta en esta ficción, señala Françoise Davoine que es Wittgenstein quien le enseña a entrar en *el juego del lenguaje* con la locura.

“hay que esforzarse para describir estricta y rigurosamente con palabras simples la forma de lo que se mostró, como las piezas de un juego”.<sup>79</sup>

En este juego de lenguaje Davoine quiere mostrar que no es nada fácil describir lo que un paciente muestra ante nuestros ojos. Así como lo que corresponde al paciente y al analista. Ya que se puede poner en juego una locura a dos. Además el juego de lenguaje estará presente tanto en la transferencia psicótica como en la neurótica. Davoine se incluye entre los protagonistas de la *locura Wittgenstein* en su papel de analista.

En relación con este libro de Davoine, Pola Mejía comenta:

---

<sup>76</sup> *Ibíd.* p. 177

<sup>77</sup> *Ibíd.* p. 177

<sup>78</sup> Chatel, Marie, M. (1995). “*Juego de Lenguaje*” de Françoise Davoine con el fantasma de Ludwig Wittgenstein. Revista Artefacto. Vol. 5. México: EPEELE. p. 263

<sup>79</sup> *Ibíd.* p. 265



“Diría que la consistencia de este libro está dada en tanto es, en sí mismo un juego de lenguaje que pone a jugar al *juego de lenguaje* como un concepto que puede echar luz sobre el lugar de escucha o de lectura del analista. En una de sus facetas, este concepto se pone en relación con lo que se ha dado en llamar *transferencia psicótica*, entendida por Davoine como lo que designa un lazo con el analista, y no como un diagnóstico”.<sup>80</sup>

Actualmente algunos psicólogos se siguen guiando por el DSM4 para poder clasificar un delirio. De esta manera lo canalizan con el psiquiatra o si es posible buscan la manera de internarlo en alguna institución psiquiátrica. Con esto Davoine nos recuerda que el paciente psicótico mantiene un lazo con su analista, en ese juego de lenguaje que se le escucha decir, sin necesidad de tenerlo internado o con medicamentos.

Davoine es una psicoanalista, autora de otro libro titulado “*Madre Loca*”, trabajó durante algunos años en un hospital psiquiátrico de Francia. En su trabajo dentro de la institución con pacientes psicóticos aprendió que en algunos casos debía dejar el consultorio para ir al encuentro de sus pacientes y se ve en la necesidad de trabajar clínicamente como pueda en cada caso, sin dejar de lado las cuestiones teóricas lacanianas. No aclara si el título de su libro *Madre Loca* es porque ella fue tomada con este término por sus pacientes de la institución en donde prestó sus servicios como psicoanalista o porque se valió de una de sus enfermas a quien se le nombró como Madre Loca. Aprendió a escuchar y a dar otra lectura de manera compleja, lo que se pone en juego en la transferencia psicótica, también se dio cuenta que la transferencia no siempre está de parte del analista.

Habrà de hacer mención que uno de sus pacientes psicóticos llevaba dos años asistiendo a la sesión con ella. Por lo que temía que ya no acudiera a ese espacio absurdo (se refiere al hospital). En la trama de su libro, que llega a tomar la forma de un discurso novelado, menciona que alguien le gritó desde las primeras filas ¿Y qué hay de su deseo de analizar psicóticos?, a lo que dice no saber y no querer contestar. Sin embargo se cuestiona si es analista o paciente la persona que le hizo la pregunta y se interroga ¿En qué se convierte ese deseo cuando la locura está en el aire? Esta pregunta la llevó a poder hablar de transferencia psicótica y lo hace por medio de los casos que estuvo atendiendo.

---

<sup>80</sup> Mejía, Reiss, P.(1995). *Diálogos*. Revista Artefacto. Vol. 5. México: EPEELE. p. 272

Señala que uno de sus pacientes que se presenta como voyeur le insiste en tener esa particularidad. Y se da cuenta que la *transferencia psicótica designa un lazo con el analista y no el diagnóstico*.

Otro de sus pacientes le decía abiertamente que algo le estaba ocultando, que se trataba de un complot. Davoine lo admite, ya que antes de que mencionara lo que el paciente denomina su delirio, le había ocultado información respecto a un tumor que el paciente tenía, que ignoraba hasta que se lo extirparon.

Dice que:

“En los momentos de transferencia psicótica, estamos fuera de los juegos de lenguaje habituales, incluido el que está entre el inconsciente y la represión. El análisis tiene que ver entonces con lo indecible, con lo inimaginable imposible de reprimir. Las herramientas del psicoanálisis clásico no funcionan más...”<sup>81</sup>

Se insiste que cada caso se debe de ver de manera particular; sobre todo en los pacientes psicóticos hay que estar atentos a lo que tratan de mostrarnos, sin cerrar toda posibilidad discursiva.

Retoma a Wittgenstein para señalar que **lo que no se puede decir se muestra**.

Davoine comenta que Paul su colega, le decía que no funciona en un hospital psiquiátrico sentarse detrás o frente al paciente psicótico, sobre todo pedirle que asocie o esperar como Sor Ana, la demanda de los pacientes dando cursos a las enfermeras para pasar el tiempo. Siendo que en ocasiones no se sabe qué pasó cuando sale adelante un paciente psicótico.

Al hablar de la transferencia en las psicosis, considero importante mencionar las aportaciones que hace al tema Marcelo Pasternac (psicoanalista), quien en su artículo titulado “*Locura/lacura*”, muestra diferentes tipos de pedidos que hace un psicótico a su analista de manera transferencial. Presenta un primer caso que circula en la literatura psicoanalítica al que se le nombra como *Heyodia* y del que referiré algunos aspectos:

---

<sup>81</sup> Davoine, F. (1994). *La Locura Wittgenstein*, México: EPEELE. p. 10

En este caso comenta Pasternac que el psiquiatra que la estaba atendiendo no ponía atención a lo que ella le estaba solicitando. Por tal motivo, la demanda surge del psiquiatra que la trataba, es así como la deriva a un analista. Posteriormente *Heyodia* acude a tratamiento psicoanalítico y hace pedidos explícitos. Solicita, ser recibida en el consultorio privado y no en la institución pública a la que asiste. Además menciona que *Heyodia* toma como testigo de su delirio a su analista. Luego deja de ir por dos meses, sin avisar. Posteriormente regresa diciendo que *tiene miedo de recaer*. *Heyodia* paga lo que le había quedado a deber a su analista y le dice *que no le debe más nada*, ya que el hecho de quedarle a deber a su analista la inquietaba: y esta sería su última sesión. Después le habla por teléfono a su analista advirtiéndole que sólo asistiría con la condición de ser recibida gratuitamente. En la manera en que se presenta esta paciente, Pasternac hace la pregunta ¿qué estaba en juego en ese condicionamiento? y él mismo responde diciendo que el analista lo interpreta como una demanda incondicional de amor y concluye que una aceptación lo colocaría en el lugar de A de la erotomanía.

“Frente a ello no acepta el pedido de *Heyodia* y entiende que con el pago exigido significará al analizante que él, su analista, no goza con su presencia”.<sup>82</sup>

El caso de *Heyodia*, nos permite observar la transferencia puesta en acto, manifestándose a través de la ausencia, el regreso a su tratamiento, saldar su deuda en la forma como hizo, así como su llamada telefónica. Menciona Pasternac que seis meses más tarde *Heyodia* se suicida arrojándose bajo las ruedas del Réseau Express Regional de Paris. Y su analista no dejaba de oír en la sigla de ese medio de transporte, R.E.R., *erre e erre, erre et erre*, “erra y erra” en el sentido del error. En el mismo artículo presenta el caso de *Ye*.

Pasternac refiere que *Ye* fue al consultorio del analista un día no agendado. Golpeó la puerta; cuando se asomó su analista, *Ye* le dijo que tenía urgencia de ser escuchado. El analista le pide que espere y cuando lo atiende, se da cuenta que *Ye* estaba muy inquieto y preocupado. *Ye* creía que en la calle *todo el mundo, toda la gente, lo miraba*. Al principio

---

<sup>82</sup> Pasternac, M. (1993). *Locura/lacura*. Revista Artefacto. Vol. 4. México: EPEELE. p. 60

no lograba entender por qué la gente lo miraba. Tiempo después llegó a la conclusión que toda la gente lo estaba vigilando. Decía *Ye* que:

*“No sabía por qué hacían eso, pero tenía la convicción de que era para protegerlo...”*<sup>83</sup>

Pasternac pregunta ¿de qué se le protegería a *Ye*? Y ¿quién desearía protegerlo?. Sobre esta última pregunta la respuesta va dirigida hacia su analista. Comenta que no hubo codelirio, tampoco ocultamiento de la ignorancia sobre todo lo que estaba ocurriendo. Además que *Ye* expresaba por un lado, un saber respecto a esas personas a quienes veía observándolo y a la vez, por otro lado había una ignorancia sobre los motivos, grieta que luego podría rellenar con nuevas formulaciones que dieran coherencia a su convicción. Dice Pasternac que *Ye* creía que aquél a quien se dirigía sabía sobre los motivos para que se diera esa persecución benévola. Sin embargo al mismo tiempo, su duda implicaba que ya tenía la ocurrencia de que podía estar poniendo algo de su parte, algo de sí mismo, y esa suposición fue lo que le permitió, junto con la sorpresa del analista, despegar el determinativo, que eliminando toda equívocidad, le hacía interpretar de ese modo una situación que otros podían ver trivial, la de la circulación ciudadana de los paseantes.

Señala Pasternac que el caso *Ye* pudo proporcionar elementos teóricos-técnicos. Y menciona que *Ye* estuvo en tratamiento con psiquiatras de alto nivel, sin embargo esto no fue suficiente, por lo que se creó un espacio de corte analítico en donde se escuchaba su testimonio. Menciona Pasternac:

*“En la apelación transferencial del psicótico, dice Allouch, existe un modo de enunciación específico que ubica tres lugares: un lugar del psicótico, quien presta testimonio; un lugar del otro que es tomado como testigo... del testimonio del hablante y un lugar del Otro(A) que da origen a una asignación desubjetivante, perseguidora del sujeto”*.<sup>84</sup>

Comenta Pasternac que según Allouch, el testimonio de *Ye* es tomado a la manera de un secretario. Es decir, *Ye* hace un viraje de *erómenos* (amado) al *erastés* (amante). *Ye* duró largo tiempo enviándole cartas a su analista ya que vivían ambos a distancia. En esas cartas

---

<sup>83</sup> *Ibíd.* p. 77

<sup>84</sup> *Ibíd.* p. 80

hablaba de lo que le provocaba la ausencia de su analista. Cuando *Ye* asistía a su tratamiento con su analista continuamente se ausentaba y regresaba con él. Tiempo después su analista le comunica a *Ye* que ya no lo atenderá más y le propone que recurra con Hados. *Ye* al entrevistarse con el que será su nuevo analista lo acusa policialmente de ser un impostor; lo acusaba ¡de no ser Hados! No lo acusaba de no ser analista, sino de estar ocupando el lugar del verdadero Hados.

“Algo vio en la imagen de Hados que inmediatamente se señalaba para él, no como el indicio, sino como la prueba que determinaba su convicción de la impostura”.<sup>85</sup>

*Ye* fue internado en una clínica psiquiátrica y hubo quien le sugirió que aquel a quien escribía con tanta insistencia no era la única persona a la que podría acudir con tanta insistencia para solicitarle ayuda.

Este caso nos permite mostrar cómo lejos de pensar que no existe posibilidad de una relación transferencial con el llamado psicótico, en varios casos como el que aquí se presenta, existe más bien, un exceso de transferencia, por ello como cita Pasternac:

“Entonces, estamos enterados de que hay una transferencia del psicótico... y en más de un sentido”.<sup>86</sup>

Partiendo de la anterior cita en el caso *Ye* la transferencia se muestra en los continuos regresos con su analista, a través de las cartas que le escribía, así como no ver en la figura de Hados a su analista. En éste paciente uno se puede interrogar ¿Qué fue lo que vio *Ye* en su analista, que lo hacía regresar?

Por otro lado, en el caso de las hermanas Papin, vieron en su patrona (la Sra. Lancelin) algo que les permitió verla y verse de otra manera. Por ejemplo, darse cuenta que la Sra. Lancelin aunque era agresiva cuando les llamaba la atención por cuestiones de la limpieza, se preocupaba por el bienestar de ellas. Aclaro que en el pasaje al acto de las hermanas Papin hacia sus patronas (madre e hija) algo tuvo que haber sucedido en éstas hermanas

---

<sup>85</sup> *Ibíd.* p. 62

<sup>86</sup> *Ibíd.* p. 62 (la letra cursiva es mía)

(Cristina y Léa) para que cometieran tal crimen. Señalo que no fue mi intención abundar en este pasaje al acto. Si no el de mostrar el lugar en dónde se pone en juego la transferencia. Una pregunta más que aclararía un poco las cuestiones de la transferencia en estas hermanas sería: ¿Por qué las hermanas Papin, si se quejaban de que sus patronas las maltrataban (sobre todo la Sra. Lancelin) y que tenían prohibido mantener una relación afectiva, no renunciaban a ese trabajo?. Éstas interrogantes las hago para afirmar que la transferencia se muestra en los pacientes psicóticos y más de una vez.

En cada uno de los casos clínicos que se han presentado en este apartado que habla de la transferencia nos podemos dar cuenta que es importante considerar la demanda; ya que en ocasiones al no escuchar el pedido del psicótico, puede pasar al acto. También darse el caso en que el analista deposite sus propios prejuicios en el pedido del psicótico

Se puede concluir éste apartado diciendo que el tratamiento psicoanalítico de la psicosis se sostiene gracias a la transferencia que existe en éste tipo de pacientes llamados psicóticos; tan sólo basta escuchar la demanda y descifrar ese parásito lenguajero del que habla Lacan.

### 3. LA INTERVENCION PSICOANALITICA EN LA INSTITUCION

#### 3.1. Françoise Davoine: "El trabajo clínico en una institución de Francia"

*Françoise Davoine* nos enseña que la locura busca anudar un lazo social. Por lo mismo ella mantenía un trato más de cerca con sus pacientes, deja el consultorio para ir en busca de una relación más directa con ellos. Salía a los pasillos en donde se los encontraba, los saludaba o conversaba con ellos. Por su parte los pacientes se acercaban a ella ya sea para integrarla, aun cuando en algunos casos una intervención equivocada hiciera que llegara ser agredida.

*Davoine* en esta forma de intrincación con el otro se permite bañar a las abuelas, y tomar un café con ellas. Además aprendió a afeitarse a los hombres en los lavabos comunes. Día tras día se desprendía de todos sus atributos. Cada vez consideraba ella que era menos analista y que lo importante era reír con uno, con otro, burlarse de todos y de cada uno y sobre todo de uno mismo.

Cuando llegó por primera vez al Hospital Psiquiátrico en el que trabajó en Francia, en los corredores se topaba con pacientes vestidos unos con uniforme de color gris, otros azul y unos más de color verde, la miraban con insistencia otros pretendían no verla o la miraban con cierta hostilidad. Durante su recorrido adoptaba una actitud cortés, saludando con un apretón de manos a los pacientes, y algunos de ellos respondían al saludo y le hablaban sobre su delirio. También visitaba a los enfermos crónicos que presentaban esquizofrenia severa.

Poco a poco los médicos de la institución le van presentando algunos pacientes que se encuentran internados, entre ellos a *Elizabeth, Sissi emperatriz de Austria-Hungría*.

Enseguida plantea en su obra un relato novelado en donde construye literalmente su propio teatro de la locura, ella entra al escenario junto con algunos internos de la institución; también hace participar a algunos de sus amigos con formación psicoanalítica y a un

filósofo. En este teatro de la locura, deja ver que los enfermos que ella echa a andar imaginariamente en el escenario, así como algunos amigos, le enseñan otra manera de ver la locura. Se aclara que algunos de los personajes que actúan en este juego de lenguaje son nombrados no por su nombre de pila, sino metafóricamente. Inicia contando cómo un paciente al que se refiere como *tonto número Uno* se encarga de presentarle a sus demás compañeros: *Tonto número Dos, número Tres, número Cuatro*, etc. Ella les preguntó si no tenían nombre, a lo que tonto número Uno le contesta que no tenían necesidad de identidad y que el término paciente era un nombre tan extravagante; loco era más lindo, suave, bromista, galante. Se ponían sus cuernos, sonaban sus cascabeles, gritaban, hacían piruetas y decían:

“Juguemos, farsemos, saltemos, riamos, jodamos, bebamos, hasta empinar el codo...”<sup>87</sup>

Davoine comenta que había escuchado que los analistas deberían aprender su oficio en el asilo y era lo que ella se proponía realizar. Además que no es nada fácil entrar a un hospital psiquiátrico por primera vez, ya que es necesario aprender a mirar el trabajo clínico.

Cuando se presenta ante los internos les explica que es aprendiz de analista y que se interesa por la locura. La interrogan si va a darles cursos, porque ya hay *Lacanianos* que les hablan del objeto pequeño. Empleaba con sus pacientes psicóticos el método que utilizaba el psicoanalista *Gaetano Benedetti*: deja de estar sentada en su silla dentro de su consultorio para trepar a un escenario de locos. Entraba en el *baile* (como metáfora) para encontrar al paciente en el área catastrófica que habitaba. Cree que *Benedetti* está en contra de dar diagnósticos y prescribir medicamentos. Su tratamiento consiste en saber escuchar y reconoce que los síntomas que presentan los enfermos, son una expresión de supervivencia y no una enfermedad. Señala que el propio *Benedetti* le decía:

“... el síntoma es ante todo un decir que no puede expresarse de otro modo. Sólo el inconsciente terapéutico es capaz de registrar ese incomprensible para luego comprenderlo en el plano cognitivo”.<sup>88</sup>

---

<sup>87</sup> Davoine, F. (2001). *Madre Loca*. México: Circulo Psicoanalítico Mexicano. p. 36

<sup>88</sup> *Ibid.* p. 257



Al síntoma no hay que buscarle una clasificación, por el contrario se debe estar atento a lo que trata de mostrar el paciente a través de ese síntoma. Tampoco se trata de eliminarlo, ya que es lo que está sosteniendo el discurso delirante.

También dice *Davoine* que *Benedetti* considera que el analista se la pasa interpretando y para él, una interpretación debe desechar toda lógica y sólo el paciente recibirá aquello que le diga algo. No está de acuerdo en hacer interpretaciones dirigidas al pasado. Sin embargo dice que el pasado puede jugar un rol importante, porque es donde justamente el paciente se sostiene; no quiere decir que la interpretación se dirija con insistencia hacia ese pasado.

Cita a *Benedetti* quien al respecto dice que:

“El espejo del inconsciente terapéutico es indispensable para devolver de alguna manera al paciente a sí mismo, sin lo cual vive a través de nuestras palabras y se pierde”.<sup>89</sup>

Cuando *Francoise Davoine* le menciona a *Benedetti* el caso de uno de sus pacientes quien le mostraba dibujos. *Benedetti* responde que ese paciente dejó filtrar ese pasado a través de los objetos, los dibujos y era para tratar de salir de las situaciones frágiles donde todo el mundo estaba atrapado. Y que con ella había descubierto una ganancia de veracidad que puso en marcha el tiempo detenido.

Por su parte *Davoine* al entrar en ese baile interroga a los pacientes. Su trabajo era cazar la locura, no ser su presa.

“...era presa de su estupidez, no comprendía nada de sus enigmas”.<sup>90</sup>

Esta cita nos muestra que ante el psicótico o neurótico en el discurso hay momentos que de repente nos asustan por no saber qué decir. Como si se tratara de saber lo que se debe decir en cada caso. Aclaro que cuando el analista está atendiendo un caso y de repente le produce cierto malestar, debe de buscar aclarar sus propios demonios que andan sueltos.

---

<sup>89</sup> *Ibíd.* p. 250

<sup>90</sup> *Ibíd.* p. 20

*Davoine*, ignoraba que los que están ahí adentro son iguales a nosotros, que la locura es la misma y no se puede seguir etiquetando ya que también la ciencia no va sin idiotez. Había un escenario de locos, donde cada uno de ellos representaba su locura. En este escenario ella participaba y preguntaba:

“¿Es posible que el consultorio del analista sea una cámara de tortura y el análisis un suplicio? ¡Ninguna respuesta! Intentaba atrapar el guión en el que yo habría ocupado alternativamente el lugar del torturador, de la víctima y del espectador horrorizado”.<sup>91</sup>

Reseño enseguida un fragmento de su texto: “*Madre loca* gritaba ¿Dónde estáis, mis tontilocos enloquecidos? Salid inmediatamente y venid a verme aquí”. El tonto número Uno se llamaba mal vestido, el Dos falta de dinero y el Tres miedo juvenil. Tonto número Uno hace uso del discurso para mencionar lo que *Lacan* habría dicho a sus discípulos:

“Si hubiera sido más psicótico, probablemente habría sido mejor analista. En cuanto a ustedes, sean más naturales en lugar de encoger el cuello, tampoco se sientan obligados a estirarlo. Incluso como bufones, están justificados a serlo. Mírenme, soy un payaso, tomen ejemplo de eso y no me imiten”.<sup>92</sup>

Las experiencias que vivió *Davoine* en el hospital psiquiátrico con sus pacientes psicóticos, la llevaron a entrarle a la locura sin prejuicio alguno, esto le permitió mantener la transferencia que le depositaban sus pacientes. Con esta última cita, *Lacan* propone que hay que entrarle a la locura, para llegar a ser más analista. Es decir; cuando se está con un paciente psicótico, no hay que buscar interpretaciones teóricas. A lo que nos invita tanto *Lacan* como *Davoine* es desprendernos de nuestro saber sobre la locura y entrarle sin temor.

### 3.1.1. Presentación de casos clínicos con psicóticos

Antes de dar inicio al desarrollo de la presentación de casos, menciono que elegí a la psicoanalista *Francoise Davoine* porque nos muestra que hay transferencia en los pacientes psicóticos, y que se puede hacer trabajo psicoanalítico con una perspectiva teórica

---

<sup>91</sup> *Ibíd.* p. 37-38

<sup>92</sup> *Ibíd.* p. 47

Lacanianana. Lo deja ver en cada uno de sus casos que estuvo atendiendo en un hospital psiquiátrico de Francia.

A continuación presento algunos de los casos que de una manera diríamos novelada presenta en su libro titulado: *Madre Loca*

### **ARISTE:**

*Ariste*, era de la ciudad de Lorena, y le había confiado que sus abuelos con todos sus nietos habían sido deportados durante la guerra de 1914.

Se había puesto en manos de varios tratamientos. Quizás a causa de esa grandeza psíquica con la que no era fácil medirse.

*Davoine* se lo había encontrado en un pasillo la primera vez que lo vio y él se acercó y le dijo *me torturan, haga algo, es espantoso, me matan a fuego lento.*

Los lunes de cada semana lo veía y *Ariste* le hablaba de masacres y se arrojaba contra la puerta del corredor para impedir que entraran los verdugos, los intrusos. Ella le preguntaba: ¿Quiénes son, de dónde vienen? ¿De afuera o de adentro?. Eran preguntas fuera de lugar; ya que le mostraba un área de peligro que *Davoine* no quería ver. No dejaba de insistir ¿No ve que van a matarnos? Y le contestaba: ¿A quién, a nosotros?.

En un trabajo analítico no se recomienda hacer demasiadas preguntas; ya que no se deja correr el imaginario del paciente, sino por el contrario se puede obstruir el paso del inconsciente.

Bajo la tabla rasa se encontraban serpientes, ratas, avispones y otros innombrables. ¿Delirio? ¿Gusanos de los desaparecidos en las deportaciones de su imaginación?. Dice no haberse atrevido a imaginar algo. Y el haberse mantenido en una posición neutral por su ceguera, no se dio cuenta que había caído en ese delirio. Señala que durante su tratamiento

con ella cada vez estaba mejor. Sin embargo la salida del hospital de *Ariste* no se daba, ya fuera por falta de dinero, por alojamiento o por falta de familia con quien contar.

En una ocasión *Ariste* le dijo que suspendieran su tratamiento y que la volvería a ver en el dispensario cuando saliera definitivamente. Desde entonces sólo por educación la saludaba en los pasillos con un *buen día, adiós*. Un lunes se había cruzado con éste paciente y le dijo que estaba harto del Haloperidol, que ese medicamento le impedía pensar. Ella le contestó que se lo dijera a su médico. Aprovechó *Ariste* para decirle que le gustaría recurrar matemáticas y francés. Fue cuando ella le mencionó que tenía un libro de francés y que se lo llevaría.

Días antes de su muerte, le había reclamado el libro de francés de tercer año. Ella olvidaba llevárselo y precisamente ese lunes de la muerte de *Ariste* lo llevaba para entregárselo, demasiado tarde se decía así misma, y ahora se reprochaba no haber sido capaz de leer el brío de sus juegos de lenguaje.

*Davoine* se culpaba de estar sentada en su silla en el consultorio, dejando pasar la historia como si no le importara. Y se lamentaba no haber entrado al escenario de *Ariste*.

*Ariste* había muerto de una sobredosis, lo habían encontrado en el aire frío del amanecer, cara a tierra, a pocos metros del servicio donde desde hacía diez años, reclamaba todos los días su licencia de conducir, su credencial de elector y sus papeles de identidad. Éste paciente nos muestra algunos elementos que bien pudieron trabajarse: a) cuando se queja con *Davoine* del medicamento que estaba tomando y que no lo dejaba pensar, b) la queja del libro de francés que le había prometido, c) la búsqueda de su identidad de la que tanto se afanaba. Insisto que en un paciente psicótico se puede trabajar desde el psicoanálisis, sólo basta escucharlo e intervenir en el momento justo.

## ELIZABETH:

*Elizabeth* había sido internada desde los 17 años y antes de ser internada habían gastado en médicos. Escribía *Davoine* en sus anotaciones la fecha en que conoció a *Elizabeth*. Era 15 de noviembre y tenía 30 años. Esta paciente le decía que se quería curar bajo ciertas condiciones, escogiendo el tipo de vida que quisiera tener. La vida de artista, no la vida de todos los días. La vida de las grandes reinas, la vida de los grandes duques, la vida de todas las formas de vida. Un médico que estaba con *Davoine* le pide a *Elizabeth* que le hable de su familia y le contesta que ella es toda su familia.

Después de una reunión, la paciente se acerca a *Davoine* para decirle que ella también era una gran reina, ya que se puede soñar.

*Davoine* la visitaba en su cuarto y en ocasiones *Elizabeth* la abordaba en el camino, ya fuera para hablarle sobre su delirio o para agredirla. Le confió parte de su infancia, le dijo que a los cinco años, no quería ser como todo el mundo, que si la adoptaba por ocho días se daría cuenta de ello. Que ella no desató la guerra sino su mamá; además si se hubiera atrevido a matarlos a todos, no estaría ahí. También le contó que tenía miedo de ser tuberculosa, y que su aspiración era curarse de la muerte.

*Elizabeth* mencionaba que todo su cuerpo estaba muerto así como su cabeza. Decía que éramos muertos-vivos. En 1956 se había convertido en estatua.

Las anotaciones de *Davoine* saltan a la siguiente semana. *Elizabeth* no quería verla pero entró de todas formas y la actitud de esta paciente fue de cerrar los ojos, la boca y los oídos; se sentó en una silla al lado de su cama y *Elizabeth* abre los ojos y le dice:

“Eso es lo que quiere la gente. Que haya palabra sin historia. Querría descubrir un planeta en el cielo. Un planeta sin historia. A los cinco años esperaba una verdadera vida. Mi cabeza es muy audaz. Es la locura. Estoy loca. Querría que los ríos revivan. Tener verdaderos pájaros que canten, verdaderos árboles...”<sup>93</sup>

---

<sup>93</sup> *Ibid.* P. 172

*Elizabeth*, nos deja ver que no puede hacerse una separación de loco y no loco, puesto que de alguna manera nos invade la locura. Una pregunta sería ¿Quién de nosotros en algún momento dado, no ha soñado con tener un tipo de vida y que puede quedar fuera del consentimiento de la psiquiatría?.

La madre de *Elizabeth* iba y le dejaba saludos con *Davoine* y en ocasiones aprovechaba para hablar sobre el delirio de su hija o de su propia vida. Con esto va tratando de hacer interpretaciones. Cada vez que *Davoine* le hablaba del saludo que le dejaba su mamá, *Elizabeth* le hablaba sobre su historia familiar. Le cuenta que en 1966 cuando tenía 15 años hubo un crimen y se debía de poner ropa negra. Le pregunta si por causa del crimen, la palabra "causa" le provocó cólera y le responde que ella no cometió ningún crimen y le dice ¡Habla por hablar, Señora doctora!.

*Schrodinger* le hace la observación a *Davoine* diciéndole que persiste en mirar esta escena como un observador no concernido. Que *Elizabeth* se había puesto el vestido negro para que trepara a su escenario. Y le recomienda que deje de lado las interrogantes: ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Cómo? ya que esto imposibilita que hable el delirio.

*Davoine* acepta ponerse la máscara de *Madre Loca*. Señala que el desencadenamiento de la locura de *Elizabeth*, se presentaba justo cuando iba a dejar la institución por terminar su período de trabajo en la institución.

Resalto la importancia que tiene la propuesta de *Schrodinger*, amigo de *Davoine*, ya que nos recuerda que hay que leer analíticamente la locura. No hay que perder de vista lo que trata de decir el paciente psicótico; limitando el trabajo con interpretaciones precipitadas.

#### **VIVIANE:**

*Viviane* es una joven que tiene 15 años, se la pasa recorriendo la gran sala desde la mañana hasta la noche. *Davoine* ve desplomarse en ella su hermoso orgullo y debilitarse su

cadencia. Le tiende el brazo para detenerla y le dice que se puede llorar cuando uno está mal.

*Davoine* se interroga ¿Cómo distinguir los buenos de los malos, los excluidos de los incluidos, los dominados de los dominantes? Decía que la confundían todas estas dicotomías.

Interroga a una Madre Loca (ya se hizo mención que *Davoine* en algunos casos no se dirige al paciente por su nombre, sino como son nombrados entre ellos) para que le hable sobre lo que le ocurrió hace veinte años, a lo que ella le contesta que no necesita de psicoterapia; sin embargo no desiste en seguir interrogándola.

*Davoine* señala:

“Mi guía no descansa. Hemos aquí de nuevo en la corte de honor. Al volver a pensar en esa mujer que está instalada desde hace veinte años en una injusticia, irreconciliada, irreconciliable, entiendo mejor las palabras de *Madre Loca*, “pasando por todos lados plena de ultrajes, detestando las cosas establecidas”.<sup>94</sup>

No hay que olvidar que en ocasiones nos invade algún caso, a tal grado de llegar a producir coraje y angustia. *Davoine* nos muestra que a ella le pasaba lo mismo.

Madre loca había perdido a su hijo de 16 años de Leucemia hacía veinte años y desde entonces había quedado atrapada en su locura.

Por otro lado *Davoine* se sacudía con la música autista y se ponía a pensar en una concepción ondulatoria del psicoanálisis. Un hombre delante de ella gira en redondo, silueta curvada, se daba cuenta que la observaba. Ve a una mujer gorda apartada en un rincón y se dirige hacia ella seducida por su buen apetito.

---

<sup>94</sup> *Ibid.* p. 58

*Viviane* deja a su pareja de baile y se acerca a *Davoine* para participar de un cambio de repertorio. *Titi Tata* por los *cuaes*. Participa cantando *Titi, Tata* y se plantea la pregunta ¿Qué es lo que la fuerza a entrar en esa cadencia? Así como otras tantas.

Decía que era imposible permanecer como espectadora pasiva de esos hechos y de esos gestos. Exclama desde lo alto de su esfera celestial si los gestos quieren decir algo.

Hay una escena en la cual los locos del baile van al encuentro de *Davoine* y la enjuician.

El primer punto de acusación es de Número uno (enfermo nombrado metafóricamente):

“Usted condena nuestros pasajes al acto y nos impide hacer nuestro trabajo de locos, de juglares, de histriones”.<sup>95</sup>

Asimismo, le decía que el psicoanálisis no era una Iglesia, capillas, como máximo. A lo que *Davoine* respondía que los gestos se prohíben para dejar el campo libre a la palabra. Número uno responde que los gestos de los que habla no son una vulgar maniobra sino actos con fuerza de ley, portadores de relaciones sociales, dice que ella condena esa gestualidad bajo el nombre de *pasaje al acto*. Con la respuesta de Número uno *Davoine* piensa que la acusa de no haber sabido ver la jaula vacía que *Ariste* le había mostrado cuando ya no podía hablarse. Había omitido el gesto de darle el libro que hablaba del tiempo en que los hombres nunca se dejaban solos, sino que estaban siempre ligados por el juego de lenguaje de una comunidad gestual.

Número tres trepó al escenario y clamó que ellos habían inventado el psicoanálisis. Le decía a *Davoine* que *Freud* había plagiado su teoría del sueño. Y Número tres comenta fragmentos de teoría analítica que tenía a su disposición y le pregunta a *Davoine* si quiere uno sobre la castración, y él mismo contesta que sobre este tema tan delicado está la *Dama castrada*.

---

<sup>95</sup> *Ibid.* p. 77



*Davoine* subió al estrato de la crueldad y se dio cuenta que tenía unas ganas nerviosas de llorar, pero debía poner cara de piedra.

¿ Qué hacer con la deuda impagada por la medicina occidental como precio de su saber acumulado? Se decía a sí misma que el mundo no puede ser una obra de teatro interpretada delante de butacas vacías, que no exista para alguien en particular.

*Antonin Artaud* entraba en el escenario y señalaba que hace falta crear un lugar en el que la poesía y la ciencia puedan identificarse. Donde se debe partir de la necesidad de la palabra; más que la palabra ya formada, hacer hablar a los gestos y devolver al lenguaje su eficacia simbólica. Ya que sólo puede comprender aquél que sabe lo que es un juego de lenguaje, y la práctica es lo que da su sentido.

*Artaud* se dirige a *Davoine* para decirle que no haga psicología, que se dirija directamente al inconsciente. Le hace ver que se debe renunciar al lenguaje claro para pasar a un lenguaje físico, mezclando lo abstracto y lo concreto, dejarse llevar por encantamientos místicos. Se puede ayudar con las pesadillas del renacimiento, o con los monstruos.

*Artaud* le decía a *Davoine*:

“¡Una verdadera despersonalización! Eso es lo que usted siente. Que no quede en eso, su marioneta podrá poner mejor en escena una realidad inhumana y dar derecho de ciudadanía a actos hostiles a la sociedad”.<sup>96</sup>

Además le insistía *Artaud* a *Davoine* sobre el costado espectacular de los conflictos puestos en escena, que representan no a los hombres sino a los acontecimientos. También le señalaba que el personaje que se ve ahí tiene una historia que interpreta.

Con esto dicho por *Artaud*, *Davoine* estaba al borde de una crisis de nervios porque se veía envuelta en la muerte de *Ariste*. A lo que ella mencionaba que no había muerto por su culpa.

---

<sup>96</sup> *Ibid.* p. 98

Para *Artaud*, el teatro que estaba representando *Davoine* era análogo a la locura, una crisis teatral que se desanuda por la muerte o por la curación. Ella arrancaba las máscaras, invitaba al espíritu a un delirio, revelaba su fuerza escondida. Porque nuestras sociedades se deslizan y se suicidan sin darse cuenta.

*Davoine* habrá de mencionar que está de acuerdo con *Artaud* porque un análisis de la locura hacía volar en pedazos no sólo la psicología sino también los límites del psicoanálisis.

Comenta enseguida:

“¡Y pensar que los psicoanalistas se sentían seguros a la sombra de ese Edipo desesperado, enfermo, y de sus tragedias donde la locura se conjuga página tras página!”<sup>97</sup>

Es muy claro lo que nos trata de decir *Artaud* y *Davoine*, haciendo alusión de que no se trata de psicologizar un caso, andar buscando la castración, el edipo o la forclusión. Más bien hay que estar atentos en ese juego de lenguaje que nos deposita el paciente psicótico. Otra cuestión es tener presente que el psicoanálisis no puede responder a todo.

Ante el cuestionamiento de *Artaud* señala *Davoine* que está de acuerdo con éste porque a menudo ya nada funciona, el psicoanálisis no avanza ni retrocede, el vacío se instala.

Comenta que hay un momento en que se interroga: ¿Quién hubiera creído que para ese día loco, por azar, yo me había puesto su traje? Habrá de señalar como portando ese traje, gritaba de alegría, hacía cabriolas alrededor de la explanada y se da cuenta que al jugar a la analista, formaba parte de sus cuerpos colectivos.

*Davoine* habla sobre sus progresos en sus intervenciones al aceptar ponerse la máscara de *Madre Loca*. Donde aparecen los ataques de risa de los pacientes. Y es *Madre Loca* cuando empieza a hablar de la muerte de su hija.

---

<sup>97</sup> *Ibíd.* p. 99

Finalizo éstos casos invitando a que no tengan miedo trabajar con pacientes psicóticos, sólo hay que dejarse llevar por su locura, es decir, entrarle al trabajo clínico con estos pacientes, sin prejuicio o miedo alguno; ya que lo que esperan estos pacientes es que haya testigos de ella, como decíamos, buscan a alguien que pueda ser un digno lector de su locura. Esta de más decir, que en esa dignidad esta implicado el recorrido y conclusión de su propio análisis.

### **3.2. Willy Apollon, Lucie Cantin y Danielle Bergeron: “El trabajo clínico en una institución de Canadá”**

Los autores antes mencionados en este capítulo son psicoanalistas que trabajan con pacientes psicóticos en una institución llamada 388 en Québec, Canadá. Esta casa de atención la crearon ellos en 1982. Además son miembros de la Escuela Europea de Psicoanálisis. El tratamiento que aplican con los psicóticos en la institución donde laboran, tiene como soporte teórico el psicoanálisis con una orientación lacaniana. Haciendo además una articulación constante de su práctica y la teoría dentro de un marco de investigación permanente.

*Willy Apollon*, es psicoanalista y filósofo hace trabajo clínico en la institución conocida con el número 388 con psicóticos. Él considera que el tratamiento de las psicosis requiere de un abordaje multidisciplinario. También habrá de puntualizar un aspecto muy importante cuando señala que varios sujetos disimulan su locura por estar bajo tratamiento psiquiátrico. Toman medicamentos que tienen como efecto ahorrarse la descomposición psíquica. Es por eso que la mitad de los psicóticos no son tratados como enfermos porque han logrado vivir con toda clase de paliativos y de construcciones psíquicas que les han ahorrado la descomposición psicótica. Otros sólo conocen las desorganizaciones de la fenomenología de las psicosis muy tarde, cuando un acontecimiento singular viene a fracturar de alguna manera una construcción que hasta entonces parecía bastante bien lograda. Asimismo sostiene que hay psicóticos que llevan una vida productiva a tal grado que algunos ocupan cargos privilegiados.

Cuando el psicótico se encuentra con el acontecimiento singular que lo descompone imaginariamente, aparecen las palabras alucinadas, los gestos y hace una construcción delirante. *Apollon* señala entonces que:

“Es esta tarea de reconstitución de las barreras imaginarias y simbólicas de la creencia, que la cura analítica intentará acompañar y restringir en el tratamiento de las psicosis, la que deberá concebirse entonces como un tratamiento global”.<sup>98</sup>

Lo que trata de mostrar la anterior cita es que el psicótico al pasar por algún acontecimiento que lo descompone imaginariamente o simbólicamente; al ser tratado psicoanalíticamente lo mantendrá en ese lazo social, es decir; por medio del lenguaje.

Tomando *Apollon* como influencia las indicaciones señaladas por Lacan, habrá de mencionar que el psicótico en su delirio presenta una *escritura psicótica* y la función del analista será entonces precisamente saber escuchar lo que muestra ese delirio. Por eso para él la psicosis podrá ser abordada con el método psicoanalítico, insistiendo como lo menciona Lacan en la singularidad que tendrán las intervenciones de acuerdo al caso. Con la condición de hacerle las transformaciones tanto teóricas como metodológicas. Transformaciones que señala el autor, y que habremos de precisar más adelante.

*Apollon* habrá de decir además que:

“...el tratamiento psicoanalítico requiere que el sujeto tome en sus manos su propia cura y comprometa en ella su propio deseo”.<sup>99</sup>

También dice que el sujeto debe comprometerse en el análisis sobre la base de lo que sería su deseo o un elemento esencial a su deseo. Agrega diciendo que la exigencia ética que funda el proceso de la cura, está representada por el deseo mismo del analista.

El autor está de acuerdo con la propuesta de que el psicótico no pierde la realidad, para él lo que pierde es el lazo social. Señala que es precisamente lo que demanda desde un

---

<sup>98</sup> Apollon, W. Bergeron, D. Y Cantin, L. (1997), *Tratar la Psicosis*. Buenos Aires: Polemos. p.13

<sup>99</sup> *Ibíd.* p. 60

principio y que el analista no debe de dejar de lado, para atender los pensamientos parasitarios que lo persiguen.

“Por consiguiente, es el sujeto el que es tomado en cuenta en su palabra, en el punto mismo donde esta palabra derrapa y es parasitada por las voces del Otro”.<sup>100</sup>

A través de su delirio el sujeto en ocasiones busca reanudar su lazo social.

Desde el momento en que se encuentra el analista con el psicótico se escucha el discurso delirante con todas las particularidades del gran Otro. *Apollon* señala que el delirio es la respuesta del sujeto psicotizado a la descompensación psicótica y a las voces que la determinan. Agrega que con los tratamientos psiquiátricos se impide que hable el delirio.

Aclara que atacando el delirio o los síntomas no se suprimen las voces. Al contrario, se priva al psicótico del único medio que ha logrado elaborar para integrar las voces en lo que le parece un universo de sentido. Lo que se trata es aceptar la palabra del sujeto, por lo que ella es. Sin entrar en el delirio del psicótico, en el sentido de confirmarlo es necesario darle suficiente escucha, para que sea posible introducir una duda en cuanto a la certeza delirante que funda el desarrollo del psicótico y que es el eje del trabajo espontáneo de la psicosis.

Por lo tanto la estructura del delirio se elabora alrededor de una misión en la cual el psicótico es el objeto de otro, cuya identidad varía con cada caso, incluso a veces en el interior mismo de cada caso.

*Apollon* insiste en que:

“Esta estructura de relato de una misión que lo singulariza, es la forma en la que el sujeto psicótico elabora una identificación de sí a partir de una elección del Otro, para bien o para mal. Es al mismo tiempo, la forma en que el psicótico justifica su situación, ya sea para rechazar la etiqueta de la enfermedad, o para fundar el proceso de su victimización”.<sup>101</sup>

---

<sup>100</sup> *Ibíd.* p. 61

<sup>101</sup> *Ibíd.* p. 63

Lo que trata de mostrar la anterior cita es que el enfermo psicótico puede identificarse con la voz del Otro, es decir su delirio puede estar representado por lo que le dice el Otro y va desde delirios de: Erotomanía, religiosos, de grandeza, de persecución, de reivindicación, hasta escuchar órdenes.

De acuerdo a *Apollon* la modalidad de inscripción del delirio en el sujeto psicotizado no es la misma en la paranoia y en la esquizofrenia. En la paranoia se inscribe su trabajo y su producción psíquica como solución de la psicosis al nivel de una reconsideración de todo el orden del lenguaje. Su discurso, como una escritura, procede a través de la reorganización del significante. Mientras que en el esquizofrénico se pone en juego su ser, escribe desde el estallido de su cuerpo despedazado. La letra del cuerpo, herida del ser donde se inscribe la captura en el goce del Otro, toma el relevo del significante de la voz. El psicótico vive su cuerpo como ajeno a sí mismo y como si no le perteneciera su cuerpo atravesado de pulsiones que lo tiranizan, está ocupado por el Otro.

*Apollon* habrá de señalar que desde el psicoanálisis el cuerpo es el escrito trazado a partir del sujeto pulsional del inconsciente que lleva la marca de la historia del sujeto confrontado en una lucha sin salida con ese Otro que arrasa su vida por el cual se dice a veces *poseído* a veces *perseguido* o *vigilado*. Ese cuerpo sigue una lógica que es la letra, ese escrito que limita el inconsciente y lo separa de Ello. *Apollon* al síntoma le da el estatuto de escritura que conduce a una marca en el cuerpo de los ejes del delirio y de la captura en la omnipotencia del Otro. Dice que la fenomenología de la psicosis se estructura esencialmente alrededor de la pérdida del lazo social. *Nombra lazo social* el modo en el cual, un sujeto muestra su deseo en el orden simbólico con el otro. Por ejemplo volver a tener funciones tanto en la familia como fuera de ella. Por otro lado reconoce que los pacientes psicóticos están atravesados por una historia subjetiva, esto se presenta en el delirio y es donde se muestra todo tipo de fantasmagorías. Cita algunos ejemplos como testimonio de su trabajo así, denomina a un enfermo el *paciente de la aguja*, ha iniciado su modo de articulación con lo social, retomando las relaciones con su padre quien alrededor de una actividad que es para él de suma importancia: Jugar a los bolos todos los viernes por la noche con su padre, con quien antes y durante años, las relaciones habían estado

cortadas. Un paciente que deliraba sobre el deseo de volverse campeón olímpico del lanzamiento de bala, para entregar un mensaje desde lo alto del podio ante el mundo entero, sigue haciendo pesas para divertirse y trabaja en un oficio donde su fuerza herculeana está perfectamente utilizada. Pero no delira más. Una paciente, devorada interiormente por una *cosa* que ella se niega a alimentar, volviéndose así mortalmente anoréxica, sostiene una producción de objetos de arte muy apreciadas en el mercado. Otra de sus pacientes de nombre *Esther*, después de 30 años de psicosis y de lucha en una anorexia extrema, menciona:

“Desde que tengo uso de razón, desde mi infancia, hay una voz contra la que lucho. Incluso antes de hablar, ella me dice qué decir, debo resistirme. Esta voz me daba las órdenes y yo debía luchar para desobedecerla... ¡Hoy, hay silencio!...”<sup>102</sup>

La paciente *Esther* nos enseña que hay enfermos que tratan de no seguir escuchando las voces que les hablan de algo o que les dan órdenes. Sin embargo dentro de la clínica psicoanalítica sabemos que hay otros enfermos que necesitan de una persona profesional que le sirva de testigo de su delirio. Sobre todo cuando se trata de un enfermo que da señales de un pasaje al acto, por la voz o veces que escucha y que las entiende como una orden.

*Lucie Cantin* una de las psicoanalistas que trabaja en la institución mencionada, aborda como punto central en la obra que se viene comentando, la cuestión del padre en el delirio del psicótico. Donde ese discurso que lo preexiste y lo constituye como sujeto, se desarrolla alrededor de algunas palabras significantes, ellas mismas tomadas en lo que ha marcado la existencia de los padres, tejiendo una red de significantes que marcan la carne y la vida del sujeto en el momento de su entrada en el mundo. Reconoce que en la psicosis, en el automatismo mental, en las palabras impuestas que parasitan el discurso del sujeto, en las voces que se imponen desde otro lugar, se debe admitir que *eso habla solo*, que el lenguaje, no solamente preexiste al sujeto, sino que lo toma y lo captura en lo más profundo de su ser.

---

<sup>102</sup> *Ibíd.* p. 76

Es esto mismo lo que llevó a *Lacan* a plantearse la pregunta: ¿Cómo es que no sentimos todos que las palabras de las cuales dependemos no son impuestas?. La palabra es un parásito, es una cubierta, un enchapado, es la forma de cáncer que aflige al hombre. ¿Por qué es que un hombre considerado normal no se da cuenta?.

*Cantin* cita a *Lacan* para decir:

“...que conviene escuchar a aquel que habla, aún cuando se trate de un mensaje que no proviene de un sujeto más allá del lenguaje, sino antes bien de una palabra más allá del sujeto”.<sup>103</sup>

Lo que refiere con esta cita es que la palabra en un discurso delirante cobra sentido cuando viene para quedarse en el sujeto.

El trabajo analítico con pacientes psicóticos realizado por psicoanalistas de formación lacaniana en una institución de Canadá, nos aportan a través de sus cuestiones teóricas que en el paciente psicótico se localiza una historia subjetiva, y que a través de su delirio muestran toda una serie de fantasmagoría con las cuales se puede trabajar analíticamente. También reconocen que la cuestión del padre tiene que ver con el delirio del psicótico y ponen el acento en *eso que le habla*.

### 3.2.1. Presentación de casos clínicos con psicóticos

*Cantin* muestra como testimonio de su trabajo el caso de un paciente de nombre *Phillip* que tiene 23 años cuando llega al centro para ser tratado. Es soltero, vive con su madre. Tuvo que abandonar los estudios de derecho que estaba realizando en la universidad. Es de origen escocés por parte del padre, y francés por parte de la madre, vive en Québec desde los seis años. Ha estado internado cinco veces con el diagnóstico de esquizofrenia paranoide y ha pasado por algunas tentativas de suicidio. *Cantin* presenta el siguiente testimonio de este enfermo:

---

<sup>103</sup> *Ibíd.* p. 86



“Hace tres años yo formaba parte de un grupo de teatro de aficionados en la universidad. Estábamos ensayando una obra que deberíamos representar un mes después. Teníamos el proyecto de un intercambio cultural y la posibilidad de ir a representar la obra en Inglaterra. Empecé a no poder dormir. De repente estaba muy inquieto a raíz de tener que tomar el avión porque en el avión uno no tiene los dos pies sobre la tierra y uno no conoce al capitán que pilotea el avión. Empecé a ver signos del bien y del mal. Una noche, me puse a deambular por las calles y a buscar estatuas y monumentos históricos. Caminé durante toda la noche. Al amanecer, me puse a buscar a mi padre; no era a mi verdadero padre a quien yo buscaba sino a Un padre. Me fui a refugiar a una iglesia. Luego salí, fui detrás de la iglesia, recé y me desmayé. Allí me encontraron y me llevaron al Hospital”<sup>104</sup>.

*Phillip* nos muestra que su malestar se desencadenó a partir del viaje que iba hacer en el avión porque *no iba a tener los pies sobre la tierra*. También le inquietaba no encontrar a su padre, no a su padre real, ya que lo tenía, sino a un padre.

Comenta sobre un segundo episodio psicótico que se produjo algunos meses después del primero. Estaba trabajando en una obra de teatro para niños que se llamaba *Es el tiempo de la unión*. En ese espectáculo, él se ocupaba de la dirección de modo que decía que *todo el peso del espectáculo recaía sobre él*. En un momento estaba en la consola de la dirección y pensaba que estaba en el puesto del pilotaje de una nave espacial enviado por extraterrestres que lo habían elegido para cumplir una misión. Entonces se fue del teatro y se puso a deambular por las calles, caminando a contramano para que nadie pudiera seguir. Se puso a dar vuelta alrededor del edificio del diario *El sol* creyendo que era el edificio de la bolsa y que era el centro vital, el lugar donde todo se decidía. Enseguida fue al bar *Lo del Padre* y luego al bar *El viejo del viejo*. Era la primera vez que *Phillip* elaboraba el relato de lo que había vivido como el derrumbe del universo, momento de catástrofe, a partir del cual se puso a vagar desesperadamente, en busca de un sentido de una referencia.

*Cantin* refiere que *Phillip* está enfermo del padre, lo busca y lo llama desesperadamente. *Un Padre* es lo que *Lacan* ha designado como el significante del Nombre del Padre. *Un Padre* es aquel que se ubica necesariamente en una posición tercera en la relación dual del niño con la madre. Su existencia depende fundamentalmente de la palabra. Esto es lo que *Lacan* señala como *la función del significante que condiciona la paternidad*:

---

<sup>104</sup> *Ibíd.* p. 87

“la atribución de la procreación al padre no es sino el efecto de un puro significativo, de un reconocimiento no de un padre real, sino de lo que la religión nos ha enseñado a invocar como el Nombre del Padre. No hay ninguna necesidad de un significativo para ser padre, como tampoco para estar muerto, pero sin significativo, nadie, de uno y de otro de esos estados de ser, sabrá nunca nada”.<sup>105</sup>

Se ha estado insistiendo que la cuestión del padre que nos interesa no es la del padre real, sino lo que se desprende desde la subjetividad de cada persona, es el encuentro con los referentes o significantes que de alguna manera nos sostienen para no delirar.

Menciona *Cantin* que su paciente *Phillip* en su sesión utiliza dos sillas, una a la derecha y otra a la izquierda, y se sienta en una u otra de acuerdo a lo que habla. Cuando se le pide que cuente lo que le pasó, les dice que iba a firmar su contrato con el señor x, pero no pudo porque si lo firmaba habría quedado inscripto en la unión y menciona:

“Yo me he hecho a mí mismo. Hay reglas, pero yo siempre he podido pasar por sobre ellas. El único contrato que un hombre puede firmar es con una mujer”.<sup>106</sup>

En la siguiente sesión le piden que hable un poco más sobre el contrato a firmar, y recordaba que en su segunda sesión había mencionado que su madre durante su viaje de bodas ella había pensado *que no hubiera debido casarse*. Para *Phillip* ese casamiento no había tenido lugar. En sus sesiones se sigue preguntando ¿dónde está *Phillip*?. Se siente constantemente preocupado por su amiga embarazada ya que no sabe qué es lo que ella ha decidido sobre el nacimiento o no de ese niño. Él le atribuye su recaída a dos cosas: primero a lo que sucede con su amiga y en segundo lugar al haber encontrado a un hombre en un bar en el cual le habría dicho *te voy a golpear*. Su analista le pregunta sobre la relación entre estas dos situaciones y él le contesta:

“Es porque yo debo ser padre que un tipo me dijo que me va a romper todo...”<sup>107</sup>

*Phillip* se encuentra atorado tanto en la búsqueda de un padre, como en la imposibilidad de ser padre. Y es precisamente en las sonoridades de éste paciente en donde el psicoanalista hará sus intervenciones en el momento justo. Da a entender que está imposibilidad para ser

---

<sup>105</sup> *Ibíd.* p. 88

<sup>106</sup> *Ibíd.* p. 92

<sup>107</sup> *Ibíd.* p. 92

padre lo lleva a la crisis. La palabra padre lo remite a su propia posición de huérfano. La crisis que presenta por la búsqueda de un padre la expresa bajo dos formas: por una parte hay una no inscripción como sujeto nacido de un deseo parental (él está fuera de la unión y *se ha hecho solo*), por otra parte la ausencia de referencia a un tercero simbólico que hubiera planteado la ley como lo que barra el goce, (la imposibilidad de otro contrato que no sea el que un hombre firma con una mujer y en el cual las reglas parecen determinadas por los caprichos de uno o de otro antes que por una ley externa a la pareja).

En la sesión siguiente, lo interrogan sobre *ser bilingüe*, y les contesta que es *ambidiestro*, que no sabe más lo que él es y les dice que *Phillip* es la lengua que toca el paladar. Cuenta que un día se le dijo que su padre había tenido un grave accidente de auto y había pasado un año entero en un hospital. Fue en el año antes de que él naciera y su padre había quedado estéril con los tratamientos recibidos. Era la prueba que su padre no era estéril y este acontecimiento le recordaba que había nacido de la ausencia del padre.

*Phillip* le dice a su psiquiatra que tiene la impresión que le está quitando el lugar a otro. Le piden que hable sobre el lugar que ocupa en la familia y les dice:

“Yo debo hacer de lazo entre los miembros de mi familia como si fuera necesario que yo soldara dos partes”.<sup>108</sup>

Habla del momento en que su madre decide dejar la casa y por otro lado su padre comienza a beber. Continúa hablando de su lugar en la familia durante varias sesiones. A su hermano menor lo considera de una mentalidad militar y señala que hay en la familia tres generaciones. Él es de la del medio. Cuenta que cuando tenía seis años su padre administraba la empresa que era de su abuelo paterno y tuvo una quiebra. Su madre ante esta situación se pone a trabajar, y esta quiebra los obligó a emigrar.

En otra sesión *Phillip* recuerda que una maestra le había dicho que jamás haría algo bueno en la vida. Por lo que vuelve a hablar de su padre que jamás tuvo un lugar en la familia. Nuevamente se interroga ¿quién es *Phillip*? . Le menciona a su analista que a pesar de

---

<sup>108</sup> *Ibíd.* p. 93

haber contado todas sus crisis y toda su historia no sabe quién es *Phillip*. Concibe al cine como una fuga de personajes imaginarios que aparecen en el momento de sus crisis.

¿Quién es *Phillip*?. En su sesión llega a contar que entre el sueño que tuvo, escuchó frases, palabras que le venían a su cabeza. Las voces le decían eres un pillo, no eres nada, eres un repugnante. ¿Quién es *Phillip*?, dejada en suspenso por la forclusión de significantes primordiales, por la forclusión del Nombre del Padre, a la cual él había respondido durante la crisis con un yo soy ambidiestro, yo soy la lengua que toca el paladar; ofreciendo significantes.

*Phillip* le cuenta a su analista *Cantin* que había soñado que no tenía pasaporte y que hablaba otra lengua. Este sueño le hace recordar que cuando está psicótico habla otra lengua que no conoce. Por lo que señala *Cantin* que con esta representación que hace hay una inscripción para compensar el agujero abierto por la forclusión.

Phillip dice:

“Es como si las cosas comenzaran a ubicarse”.<sup>109</sup>

*Durante sus sesiones va aclarando su interrogante de saber ¿Quién es Phillip?. Este paciente comienza a tener problemas de piel en su rostro, él los llama forúnculos(acne) y señalaba que este tipo de problemas era frecuente en la familia de su padre por lo que dice en su sesión:*

“Es como si yo cargara con todas las plagas de la familia...”<sup>110</sup>

Mencionaré ahora a otra de las personas que trabajan en la institución, su nombre es *Danielle Bergeron*, es psicoanalista y psiquiatra. Ella refiere que el sentido de la vida es, para el psicótico, una cuestión de vida o muerte. Lo enloquece y para poder encontrar respuestas inventa delirios que le explicarían la vida. Busca soluciones en las grandes

---

<sup>109</sup> *Ibíd.* p. 98

<sup>110</sup> *Ibíd.* p. 98

religiones, en los grupos parapsicológicos, en los avances tecnológicos que liberan al espacio, en la física nuclear, en lo infinitamente pequeño intentando justificar su existencia.

Asimismo aclara que el psicótico no puede, como los neuróticos, justificar su vida a partir de leyes y mitos comunes a su sociocultura que fundamentan el orden simbólico. Además que el psicótico presenta insatisfacción profunda y dolorosa provocada por la aguda conciencia de que ningún objeto puede llegar a borrar la falta de lo simbólico. Y no consigue construir creencias y vivir a partir de ellas durante un tiempo.

*Bergeron* cree que:

“Estar inscripto en un movimiento social e histórico, participar del universo simbólico de su cultura jugando el juego social con sus reglas y sus convenciones arbitrarias, determinadas por los legisladores, da un sentido a la vida individual. Son los padres los que iniciarán al niño en el universo de los símbolos y le darán un lugar como ser parlante”.<sup>111</sup>

Con la anterior cita agrega *Bergeron*, que ya desde antes de su nacimiento el niño está sujeto a las demandas de los otros (familia). Habrá en él un significante que lo representará en su familia, de la misma forma que su nombre de pila le dará un lugar particular. Reconoce que cuando las palabras no llegan a formularse para metafóricamente representar y sobrellevar la ausencia, cuando un significante no consigue decir algo del ser que vive en el cuerpo expuesto a los golpes del Otro, entonces lo que no llega a simbolizarse a decirse en palabras, resurge en lo real del cuerpo.

Para *Bergeron* la sesión debe ser un espacio de escape a la captura por el Otro (imaginario y real). El analista se debe de situar en el lugar de la ausencia, del significante del Otro barrado, esta en posición de objeto (a). Comenta que la forclusión del significante del Nombre-del-Padre deja un gran vacío en la estructura psíquica del psicótico, y esta posición del analista asumirá este agujero en la estructura. Para que el psicótico siga hablando, el analista deberá usar estrategias distintas a las ya conocidas para el análisis del neurótico.

---

<sup>111</sup> *Ibíd.* p.108

Comenta el caso de un paciente:

Su nombre es *Isabel*, la cual proviene de una familia y de una parentela en donde la función paterna está destruida y mal representada, *el padre que hubiera podido introducir la simbolización, la dimensión metafórica, se atrinchera en su silencio*. En el tiempo en que estuvo asistiendo a su tratamiento comienza a actuar en público, a hacer oír por su práctica artística una palabra que es la de un sujeto y a entrar en la dimensión metafórica, dice que no puede hacerlo sin pagar. Paga el costo de sus cursos y de su participación en el teatro, pero se siente obligada a pagar con su inteligencia y su cuerpo, hasta el punto de poner su vida en serio peligro. ¿Por qué pagar y a quién? No lo sabe, pero debe hacerlo, lo siente como un mandato.

Frecuenta *Isabel* el centro a cualquier hora del día o de la noche. Vive períodos de angustia psicótica aterradoradora y de alucinaciones corporales turbadoras. Es como si las funciones en público se hubieran vuelto un espacio arrancando al Otro familiar, su hermana, su madre, su padre, y ella no pudiera soportarlo. Se le pide que escriba todo lo que pudiera escribir cuando vivía sus momentos de sufrimiento psicótico. Las notas que escribía, las escribía *bajo el dictado de Otro*. Decía que las había escrito en un momento de extravío.

En un estado de claridad, se sorprendía de lo que había escrito. En sus textos repetía acontecimientos de su historia familiar.

Esta lectura en voz alta de pensamientos surgidos del Otro poseía una acción doble:

“decir la voz del goce del Otro familiar, decir su alienación a ese Otro que la obligaba a castigarse cuando salía de esta posición de objeto y de estar entregada al porvenir de su hermana, y, al mismo tiempo, despegarse de esas voces, de esas voluntades parasitantes, cuando ésas nuevas escuchas se volvían posibles al volver con la voz del analista ”.<sup>112</sup>

*Danielle Bergeron* menciona que hablar, escribir y después releer, dibujar para luego explicar con palabras ese dibujo, crea un espacio, un agujero, entre el Otro y el psicótico y hace aparecer una puerta de salida frente a la invasión por el Otro.

---

<sup>112</sup> *Ibíd.* p. 114

En el encuadre del 388, la movilidad, la creatividad y el dinamismo de cada persona que interviene son esenciales para dar apoyo al trabajo de la cura. Plantea que hay que sorprender al psicótico, desarmar sus rigideces y las certezas de sus montajes delirantes para devolverlo a la vida; su fragilidad, de volver a la falta y al defecto del Otro su lugar en la vida como riqueza humana, organizadora y fuente de acción y de relación con los otros.

Con los anteriores casos que presentan los psicoanalistas que trabajaron en la institución del 388 nos pudimos dar cuenta que la locura se puede localizar poniendo el acento en el discurso delirante. Y a través de la escucha analítica se podrá localizar lo que trata de decir el delirio; además resalta la cuestión de la forclusión del padre como desencadenante de la locura.

En uno de los pacientes antes descritos, hay una búsqueda constante de un padre, no de un padre Real, sino de ese padre que si se ve desde la subjetividad es el significante, que viene a ocupar el lugar del Otro, para que no siga delirando. Y una forma de intervenir en el discurso del enfermo, sería poner en duda su certeza.

## CONCLUSION

Después de un largo recorrido por varios autores tanto de la psiquiatría como del psicoanálisis, puntualizaremos sobre aquellos aspectos necesarios de resaltar a manera de conclusión.

La psiquiatría francesa ha hecho grandes aportes tanto teóricos como clínicos en las cuestiones relacionadas con la psicosis; entre los más destacados psiquiatras, tenemos a Séglas, quien siguió en su tratamiento clínico una semiología. Es decir centraba su atención en el lenguaje, trataba de escuchar lo que sus pacientes intentaban decirle a través de sus discursos delirantes. Ya no consideraba en forma general que la psicosis fuera sólo de carácter orgánico. Para él sus enfermos estaban atrapados en sus mismas voces. Otro psiquiatra, estudioso de la psicosis es Lanteri-Laura, se interesó en las alucinaciones, sus aportaciones nos dejan entrever que no puede seguirse etiquetando a una persona de esquizofrénica o paranoica por el sólo hecho de que tiene una percepción sin objeto, puesto que en un momento dado, los que se dicen "no locos" también llegan a presentar percepciones sin que el objeto esté presente.

Se señala en esta investigación cómo los aportes de la psiquiatría clásica francesa y de un psiquiatra francés recientemente fallecido, Lanteri-Laura abren nuevas maneras de abordar el fenómeno de la locura y esto con repercusiones tanto en la comprensión teórica como en el tratamiento clínico de la psicosis.

Lo central de sus aportaciones estriba en escuchar el discurso del paciente y tratarlo o abordarlo con la misma palabra, teniendo cuidado además, con la dicotomía entre "loco" y "no loco", ya que de alguna manera, en situaciones extremas (experiencias dolorosas: muerte de un familiar, pérdida del trabajo, un accidente, etc.) algunos de nosotros hemos tenido alucinaciones sin que ello implique un estado de locura propiamente dicho.



Para el psicoanálisis lacaniano, en gran parte la psicosis tiene que ver con la cuestión de “El Nombre-del-Padre” como metáfora; se trata de la forclusión de un significante, de un padre no instaurado por la madre.

El haber señalado la forclusión del significante el Nombre-del-Padre que se muestra en la psicosis y abordado puntualmente en uno de los capítulos de esta tesis, en las aportaciones teóricas de Lacan y algunos de sus seguidores, así como desde la filosofía de Dany-Robert Dufour, da apertura al planteamiento de problemáticas en torno a ese significante, que ameritan continuar con su estudio y su problematización.

El tratamiento de la psicosis desde el psicoanálisis, es otra manera de asistir al paciente, que no puede dejarse de lado por parte de quienes han tenido en sus manos el abordaje clínico de la locura; la psiquiatría. Se puede observar que en el tratamiento de la locura en el espacio institucional hay ocasiones en que el psicoanalista puede ser convocado para intervenir, y bajo estas circunstancias es preciso que abandone el consultorio, como forma de procedimiento tradicional con la finalidad de ir al encuentro de los pacientes, para intentar abordarlos y crear las condiciones para que puedan hablar de su locura, para hacer posible que hablen de alguien que les habla.

Vale precisar que si el analista, de entrada intenta interpretar el delirio del enfermo se perderá en sus elucubraciones. De ahí la insistencia de Lacan de no apresurarse a comprender. No podemos olvidar que el paciente psicótico posa transferencialmente, es decir, el psicótico hace saber lo que el Otro le hace saber, se presta a apoyar una transferencia, el analista a su vez, sirve de soporte a la transferencia que se puede manifestar más de una vez y de manera explícita en cada caso. Hay que tomar en cuenta que si seguimos aferrados a la idea de que un paciente psicótico no se puede tratar desde el psicoanálisis, estamos limitando y devaluando las aportaciones teóricas y clínicas del saber psicoanalítico acerca de la psicosis.

En síntesis nuestra conclusión abarca la siguiente afirmación:

Los nuevos aportes para la comprensión de la locura de los psiquiatras franceses: Louis Jules Ernest Séglas, Lanteri-Laura, Henry Ey; del filósofo Dany Robert Dufour, y de los psicoanalistas, Philippe Julien, Erick Porge, Guy Le Gaufey, Pierre Legendre y Maria Celia Jáuregui con propuestas derivadas de la enseñanza de Jacques Lacan, llevan a considerar una manera distinta de dar tratamiento clínico a la locura. Esto es posible desde el psicoanálisis en deslinde con el tratamiento farmacológico propio de las orientaciones psiquiátricas que considera orgánica las causas de la locura.

El tratamiento psicoanalítico atiende principalmente al plano del discurso, porque para él es en los linderos de lenguaje donde se produce la locura.

Ahora bien, la clínica de la psicosis desde esta perspectiva teórica y práctica debe contemplar algunas precisiones o advertencias:

- 1.- En el ámbito institucional (hospitales psiquiátricos) el analista tiene que ir al encuentro del loco, es decir deberá abandonar la forma tradicional de la práctica psicoanalítica.
- 2.- Tener presente la advertencia de Lacan; no apresurarse a interpretar (comprender) el delirio y las alucinaciones.
- 3.- Cuidar de las condiciones en que ocurre la transferencia con el paciente psicótico.
- 4.- Enfocarse a la escucha atenta del discurso del loco, antes que y más allá de la búsqueda teórica de la forclusión de El Nombre del Padre como si se tratara de un psicoanálisis aplicado.
- 5.- No dar por hecho de que desde el psicoanálisis la psicosis tiene que ver exclusivamente con la cuestión de El Nombre del Padre, incluyendo los tres registros (Real, Simbólico e Imaginario).

6.- Considerar la importancia del abordaje psicoanalítico de las psicosis en forma interdisciplinaria y multidisciplinaria

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Acceto, T. (2001). De la Disimulación Honesta. Colección de libros de artefacto. Francia: Verdier.
- Allouch, J. (1989). Ustedes están al corriente hay una transferencia psicótica. Revista Litoral. Vol. 7/8. Buenos Aires: La Torre abolida.
- Allouch, J. (1995). Marguerite Lacan la llamaba Aimeé. México: SITESA.
- Allouch, J.(1988). Seminario Efectuación de la Transferencia. México: Ediciones Psicoanalíticas de la Letra.
- Apollon, W. Bergeron, D. Y Cantin, L. (1997). Tratar la Psicosis. Buenos Aires: Polemos.
- Chatel, Marie, M.(1995) “Juegos de lenguaje” de Françoise Davoine con el fantasma de Ludwig Wittgenstein. Revista Artefacto. Vol. 5 México: EPEELE.
- Davoine, F. (1994). La locura Wittgenstein. México: EPEELE.
- Davoine, F. (2001). Madre Loca. México: Circulo Psicoanalítico Mexicano.
- Dufour, Dany-Robert. (2002). Locura y Democracia. México: F.C.E.
- Ey, Henri, Bernard-Brisset(1980). Tratado de Psiquiatría. Barcelona: Toray Masson.
- Freud, S. (1976). 27ª Conferencia. La trasferencia (1916-1917). Vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. Contenido del psicoanálisis (1925-1926). Vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Herrera, V. (2001).La Función Secretario en la Transferencia de la Psicosis, Tesis, Querétaro.
- Jáuregui, M.C. (1998). Tratado sobre el padre: Reinvidicación de un simbólico. Revista de Artefacto. Vol. 6. México: EPEELE
- Julien, P. (1990). La Función Paterna. México. D.F. (transcripción de la versión oral en español).
- Julien, P. (1990). Lacan y la Psicosis. (1932-1976). Revista Litoral. Vol. 7/8.
- Lacan, J. (1997). Seminario Las Psicosis (1955-1956). Sesión del 25 de abril de 1956. Buenos Aires:Paidós.

- Lacan, J.(1999). Seminario Las formaciones del inconsciente (1957-1958). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. Seminario Los Nombres del Padre/clase única. (1963) Sesión del 20 de noviembre de 1963. Versión inédita.
- Lacan, J. Seminario El Reverso del Psicoanálisis. (1969-1970). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. Seminario El Síntoma. (1975-1976). Sesión 17 de febrero de 1976. Versión inédita.
- Lacan, J. (1979). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la Psicosis. Escritos 2. México: Siglo XXI.
- Lanteri-Laura, G. (1994). Las Alucinaciones. México: F.C.E.
- Le Gaufey, G. (1955). La evicción del origen. Edelp.
- Leclaire, S, (1955-1956). Diabluras. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mejía, Reiss, P. (1995). Diálogos. Revista Artefacto. Vol. 5. México: EPEELE.
- Pasternac, M. (1993). Locura/lacura. Revista Artefacto. Vol. 4. México: EPEELE.
- Porge, E. (1998). Los Nombres del Padre en Jacques Lacan. Buenos Aires: Nueva visión.
- Porge, E. (1989). Endosar su cuerpo. Revista de Litoral 7/8. Argentina: La Torre abolida.
- Roudinesco, Elizabeth y Plon Michel(1998). Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Séglas, E.(1888-1914). Historia de la Psiquiatría. Versión Internet

## OBRAS CONSULTADAS

Alberto, S. (1993). Recorrido del nudo locura-psicosis. Revista Artefacto. Vol. 4. México: EPEELE.

Alberto, S. (2000). Excluír la locura de la ciencia y del psicoanálisis ¿tiene la misma consecuencia). Revista Artefacto. Vol. 7. México: EPEELE.

Aulagnier, P. (1975). Un interprete en busca de sentido. Argentina: Edelp.

Allouch, J. (1995). El doble crimen de las hermanas Papin México: EPEELE.

Lacan, J. (1971). De un discurso que no sería el de la apariencia. (1971) Sesión 19 de junio de 1971. Versión inédita.

Sérieux, P. Y Capgras J. (2002). Las Locuras Razonantes. México: Colección de libros de artefacto.

Tamayo, Luis. (2001). Del síntoma al acto. Serie de Psicología. Querétaro.